

La Misión del Alma



Carlos Juan Antonio Toro Torres

La Misión del Alma

Carlos Juan Antonio Toro Torres

La Misión del Alma

Autor: Carlos Juan Antonio Toro Torres

Email: cjatoro@hotmail.com

Primera edición, 2009

© Stapel Impresores S.A.

Cali – Colombia

Segunda edición, 2016

Versión corregida y ampliada

Revisado por: Marta E. Holguín M.

Diseño y Diagramación: B. Lucía Salazar V.

ISBN: 978 958 44 5413 3

Este libro no tiene Derechos Reservados.

Se acepta la reproducción parcial
o total del texto citando la fuente.

*Aquel que escucha con el corazón,
nace a la libertad.
Así eres tú,
querido lector,
compañero y amigo.*



La Misión del Alma

Índice

Nota del autor	5
Prefacio	13
Dones, talentos, habilidades	16
Dibuja tu Don	17
Revelación	19
Reconocer los dones	21
Admirar los talentos	22
Recordar los sueños de la infancia	23
Agradecer la profesión u ocupación	24
Impulsar los actos intuitivos	25
El impacto, fuente de sabiduría	26
Compartir los resultados	27
Responsabilidad individual	28
Las claves	29
La misión florece	31
Sé tú mismo	33
Sincronía individual	34
La pasión multiplica	35
Llegan las ayudas	36
Los espacios se revelan	37



La concentración atrae	38
La energía se libera	39
Los opuestos complementan	40
Las claves	41
El Don aplicado	43
La creatividad al máximo	45
El servicio, fuente de juventud	46
El don construye	47
La realidad es firme	48
El rompecabezas encaja	49
Todo se potencializa	50
La verdad aparece	51
El miedo se vence	52
Las claves	53
El efecto Espiral	55
El beneficio es mutuo	57
El esfuerzo conjunto	58
Liberación en movimiento	59
Paradoja sin fin	60
La repetición enseña	61
Cada vez un grado más	62
De grano en grano	63
Ni principio, ni fin	65
Las claves	66
La sincronía universal	67
El amor es uno	69



La visión cósmica	70
La revelación de la humanidad	71
Existimos para reconocer la unidad	72
Habilidad, la nota de cada cual	73
El Talento, la melodía que abarca	74
Don, la sinfonía se compone	75
Sincronía, la misión	76
Las claves	77
Tú mismo, yo mismo	79
El cuerpo aparece	81
El cuerpo aprende	82
Limpieza mental	83
Reciclaje emocional	84
El ambiente recibe	85
Las condiciones aceptadas	86
Los maestros salud y enfermedad	87
Transformar mi ser	88
Las claves	89
Los efectos finales	91
El bienestar corporal	93
El ambiente recibe	94
Las emociones creativas	95
La mente se expande	96
El espíritu gozoso	97



La humanidad se realiza	98
El individuo se disuelve	99
La Divinidad se manifiesta	100
Las claves	101
La transformación se completa	103
La intuición guía	105
El discernimiento aparece	106
El presente, la única opción	107
No hay reversa, de oruga a mariposa	108
La decisión, estilo de vida	109
Las acciones dan frutos	110
La conexión existe	111
La responsabilidad es tuya y mía	112
Las claves	113
El viaje continúa	115
Tú Compones. Tú escribes	117
Epílogo	125
Agradecimientos	127



Querido Lector

Este libro está escrito para ser leído
en cualquier orden y forma.
Puede ser leído de seguido, una frase al azar,
un párrafo o sección de vez en cuando,
de principio a fin o viceversa,
en su totalidad, parte o mínimo.
Lo que tú elijas...

Lo básico es tu identificación con lo que lees,
lo que te apropias.

Lee sin esforzarte por comprender el texto.

Lee para SENTIR.

Lee para identificar las emociones y sentimientos
que te despierta la lectura.

Haz pausas para grabar en ti, esas emociones.
Si finalmente, te surge un pensamiento, ACTÚA.

Aquella parte donde te sientas cómodo,
posiblemente será algo que has alcanzado.

Donde sientas inquietud,
seguramente es un momento de aprendizaje.

Déjalo ser.

¡Feliz viaje a tu interior!



La Misión del Alma

Prefacio

Es mi convicción firme y verdadera, que cada ser humano posee dones, talentos y habilidades que son valiosos, únicos y especiales para él y para el ambiente donde vive y se desenvuelve.

Sus dones, talentos y habilidades son siempre especiales, para su núcleo más cercano, su familia, compañeros y amigos. Otras veces, se amplía el círculo y llegan a serlo para la comunidad cercana, su barrio, su ciudad. En algunas otras, alcanza a influir el país, el continente o el planeta entero.

En cada uno de estos ambientes, todos y cada uno de nosotros, somos irrepetibles e irremplazables. Nadie ni nada puede sustituirnos en la misión que llevamos a cabo a través de nuestros dones, talentos y habilidades. Somos los únicos capaces de producir los efectos específicos que nos son dados. Así como el amor de los padres no es sustituible, tampoco lo es el amor de nuestros actos.

Existe una red que conecta a todos los seres de la creación para poner en marcha todos los dones al unísono. Es la red del amor. Los dones, talentos y habilidades son imposibles de manifestar sin el catalizador que es el amor y, sus efectos serán por tanto siempre constructivos.

Nuestra misión es descubrirlos, ser conscientes, desarrollarlos y ponerlos al servicio, sea en el ambiente que sea o con el alcance que tengan. Una calle barrida con amor tendrá la misma magnitud de amor que una decisión gerencial, la educación al hijo o el apoyo a la pareja. En el amor no existe el “más o menos”, el “mejor o peor”. El efecto del amor es producir amor, no se mide ni cuantifica, solo se siente y se transmite de nuevo, cual haz de luz que sale del sol en toda dirección y que a todos cobija por igual.

Reconocer nuestros dones, talentos y habilidades, como sello personal, sin ser una imitación o emulación de nadie, es parte de nuestro trabajo. Solo nos servimos del ejemplo de los dones, talentos y habilidades de los demás, para decidir cómo actuar



y para reconocer luego nuestro sello distintivo. Querer ser igual a otra persona, nos aleja del sentido profundo de nuestra existencia. Vivimos para ser nosotros mismos en interacción con todo el planeta y el universo, no para copiar a alguien, por más maestro o gurú que lo consideremos, perderíamos la individualidad y el libre albedrío.

Olvidar, relegar y no aplicar los dones, talentos, habilidades, conduce al cabo del tiempo a la depresión, la angustia, el temor, la tristeza o cualquier sentimiento negativo que nos acompañe por un tiempo. Al no aplicarlos, nuestro ser interior lo siente como traición, abandono, humillación o rechazo y reacciona enfermando nuestro cuerpo, física o mentalmente. Es su forma de avisarnos que es hora de retomar el rumbo correcto.

Olvidar, relegar y no aplicar los dones puede suceder con aquello que hemos escogido a largo plazo dentro de las relaciones humanas con la familia, el trabajo y la comunidad y más importante aún, con nosotros mismos.

Podemos aprender a usar los sentimientos negativos para reconocer aquella circunstancia, actitud o vivencia que nos ha obligado a hacer a un lado el don. Hacemos lo necesario para solucionarlo y aplicarnos nuevamente a poner en marcha los dones, talentos y habilidades. Los sentimientos positivos son un excelente indicativo de que estamos aplicando correctamente el don. Sin importar los hechos que sucedan, duros o fáciles, agradables o desagradables, mientras estemos conectados con nuestro don, él nos hará actuar en la vía del amor.

Nuestra misión en la vida o sea el aporte mayor que hacemos, está íntimamente ligada a los dones, talentos y habilidades que poseemos. Cuando los demás nos los reconocen, ya que nos consideran buenos, excelentes, expertos en una actividad, es porque existe un don, talento o habilidad en marcha.

El impacto en la vida, la tuya y la de los demás, dependerá de la voluntad y responsabilidad puestas en el ejercicio de la misión, en la aplicación de estos dones, talentos y habilidades. No depende de la cantidad de seres a los que llegue, no depende de la difusión. El impacto está íntimamente ligado al mensaje que proviene desde tu corazón y emana al del otro ser.



Una vez abierta la puerta, descubierta la misión, solo queda seguirla, quedo, calmo, firme y silencioso. La transparencia de tus actos se da. Aquellos actos que han tenido impacto profundo en algún ser, que han despertado su alma, que lo han liberado de un sufrimiento, son actos en los que el don se ha visto expresado. Sólo tienes que observar ese acto, para descubrir el talento con el que lo hiciste y tu misión se revelará.

La inspiración Divina impulsa tus acciones. Actuar se vuelve primordial para cumplir con tus dones, talentos y habilidades. Con tus acciones la realidad se pone en movimiento. Sin las acciones los sueños, sueños quedarán, los pensamientos rocas serán y las emociones dejarán de teñir con su colorido a la creación. Sin acciones, tú no existirías. Cumples tu misión cuando al ejecutar tus actos, estos repercuten positivamente en los sentimientos propios y en los de tus compañeros de existencia.

Te sugiero iniciar la lectura de este libro tomándote un tiempo, en silencio, para agradecerte por las ocasiones en que ya has aplicado tus dones, talentos y habilidades, al actuar.

Sigue amorosamente
tu propio sendero...



Dones, talentos, habilidades

Dones, talentos y habilidades están íntimamente ligados. Los dones pueden intercambiarse ya que no hay siempre una relación directa ni lineal, por tanto toma esta tabla como una orientación y propuesta para explorarlos.

Don	Talento	Habilidad
Multiplicar vida	Plantar-cosechar	Agricultor
Sanar	Diagnosticar	Médico
Comunicar	Escritura	Periodista
Educar	Formar	Maestro
Proteger	Construir	Obrero
Escuchar	Liderar	Gerente
Servir	Comprender	Vendedor
Conectar al alma	Sonido	Músico
Alegrar	Emocionar	Actor
Crear	Investigar	Científico
Amar	Todos	Todo Ser
Compasión	Abrir corazón	Todo Ser

Los tuyos:

Don	Talento	Habilidad



Dibuja tu don, talento o habilidad

He aquí la primera etapa, la revelación de la misión.
 Las sincronías se producen, los encuentros se dan.
 Las coincidencias aparecen.
 La causalidad se manifiesta, en todo su esplendor.

Caminante, ilumina tu sendero,
 Cumple tu misión...

Revelación



La Misión del Alma

Reconocer los Dones

Avanzando por la vida, el ser humano encuentra el reconocimiento que los demás hacen de su valía. Es un momento inenarrable de felicidad, ese encuentro con aquello que los otros valoran de uno. Descubrir la grandeza de ser estimados, tenidos en cuenta y valorados por lo que somos y hacemos, es permitir que afloren desde las profundidades los sentimientos de amor y unidad.

Recibimos el reconocimiento cuando hemos sabido poner alma y corazón en nuestros actos. Solo somos capaces de recibir este reconocimiento cuando ya lo hemos hecho en nuestro interior; el primer paso es nuestro, aunque no seamos conscientes de ello. El reconocimiento lo realiza tu corazón y lo expresa a través de tu mente. Te reconocen lo que eres y haces, cuando la unidad corazón-mente del otro entra en sincronía con la tuya.

No necesitamos aplausos, ni manifestaciones públicas. Un simple abrazo, una sonrisa o una palabra con afecto, son suficientes para saber que hemos sido reconocidos, cuando ese abrazo, esa sonrisa o esa palabra, despiertan una sensación de plenitud en nuestro ser.

Ser reconocido conduce a saber que estás cumpliendo la misión, con los dones, talentos y habilidades que te fueron otorgados por la vida. El reconocimiento se transforma en alimento para continuar el camino y despierta el deseo de magnificarlo, de pulirlo. Aumenta nuestra responsabilidad y la capacidad de acción se multiplica.

Permite que tu intuición te indique uno de tus dones y anótalo.



La Misión del Alma

Admirar los Talentos

La admiración es emoción plena, que ponemos al reconocer los dones, talentos y habilidades, propios y ajenos. La admiración puesta sobre los de otra persona nos motiva a mostrar al mundo, a la naturaleza, al universo, los propios. Acerca y une. Moviliza. Es una fuerza que impele a actuar, es emoción. Alegría, felicidad, paz, armonía, son solo algunas de las emociones que experimentamos. Puedes, querido lector, anotar las que te ocurren y entregarlas a la persona que las suscitó, así inicias la cadena del amor.

Cuando admiran nuestros logros, nuestra forma de ser y de comportarnos, las emociones del otro están vibrando al unísono con las nuestras. La sincronía se da. El sentimiento se expande y cobija a quienes estén al lado de ambos. Se crea una red de compasión.

Buscamos, preguntamos y encontramos las emociones que nos admiran o que despertamos en las personas, para así conocer la semilla y fruto que vamos esparciendo por la vida. Cuando admitimos que somos admirados, reconocemos la grandeza de Dios, obrando a través nuestro.

Cuando compartimos aquello que admiramos en los otros, reconocemos que cada cual tiene su propia grandeza, su propio rol en la vida. Sentimos que hemos sido influidos por ellos.

Reconocer y admirar dones, talentos y habilidades en la interacción de los seres vivos, es un camino de libertad.



La Misión del Alma

Recordar los sueños de la infancia

Los sueños que tenemos en la infancia son el deseo del alma, son la misión en gestación. Lo son si buscamos la esencia de ellos, no la forma. No es volverse bombero, médico o juez; es el deseo profundo de poner en marcha el don de rescatar, sanar o equilibrar los derechos, respectivamente. Y así pasa con cualquiera.

Recuerda tus primeros juegos -el juego es la lúdica del sueño-, ¿a qué jugabas a ser?, ¿cuál juego se repetía con frecuencia?, ¿con cuál te sentías plenamente a gusto, más alegre? A tus amigos les encantaba jugar contigo cuando asumías ese rol, ese papel, cual actor que se compenetra con su personaje. Los dones, talentos y habilidades ya estaban entonces presentes.

En el colegio, ¿cuáles eran tus materias preferidas?, ¿cuáles se te facilitaban? Ya venías con alguna disposición hacia ellas. Aquello que nos es fácil, es el sustrato de los dones, es su primera manifestación.

En la infancia, la intuición, que es espontaneidad pura, sin el filtro de la mente, permite ver de manera diáfana la misión a cumplir a través de los sueños, de los juegos, de las preferencias.

La vida te puso en el camino los maestros que te impulsaron, que reconocieron tus habilidades, o que te pusieron los obstáculos que tenías que superar, de los cuales aprender para fortalecerte. ¿Los recuerdas?

Estuviera ese sueño a tu alcance o no: ¿luchaste por él?, ¿lo lograste?, ¿superaste pronósticos, adversidades, circunstancias de vida?, ¿te superaste a ti mismo?, ¿te convertiste en tu sueño?

Si así es, has alcanzado la realización de tu misión. ¡Bravo! Felicítate.

Si no, ¿cómo puedes retomar tu rumbo?, ¿qué parte de tu sueño puedes realizar con lo que eres ahora, con aquello en lo que te has convertido?



La Misión del Alma

Agradecer la profesión, ocupación

Avanzas por la vida, y la profesión, ocupación u oficio que desarrollas es un sueño convertido en realidad, es una misión por ella misma. Agradeces por ella, por la gente que te mostró camino que te formó. Agradeces por los resultados que has tenido, por permitirte subsistir, por poder aportar a tu familia. Agradeces por crecer como ser humano dentro de ella.

La ocupación es el ámbito por excelencia para expresar y desarrollar nuestros dones, talentos y habilidades, al tiempo que es un maestro grandioso para desarrollarlos. Nuevamente te digo, descubre en qué eres excelente dentro de ella y apreciarás tus dones.

Ejercer la ocupación nos enfrenta a nosotros mismos para superarnos, para vencer temores, para mostrar de lo que somos capaces. Es un reto, una vez la asumimos con la conciencia del desarrollo humano, ya que allí ponemos la mayor parte de nuestro tiempo creativo, de acciones y de interrelación con otros. Por tanto, es un medio adecuado para explorar nuestras actitudes y comportamientos con la vida, para pulir la forma como hacemos las cosas, para caer en cuenta si la ejercemos con dicha, alegría, regocijo o con temor, pesadumbre, descontento.

Sentir bienestar al final de cada día indicará que hemos fluido, hemos trabajado por placer (así haya un cansancio plácido). Sentir malestar, agotamiento, muestra que hemos luchado y por eso hemos actuado lo opuesto al amor. Se nota fácilmente si la intención con que la ejercemos es por amar, servir, acompañar, madurar o no.

Explora tus sentimientos al finalizar el día y
sabrás lo que has dado, mira las emociones
que percibiste en otros y los conocerás.

Agradece por ambos.



La Misión del Alma

Impulsar los actos intuitivos

Una vez que hemos reconocido, agradecido y puesto en marcha los dones, talentos y habilidades en nuestra diaria actividad, queda el seguirlos impulsando mediante actos intuitivos. La intuición nos conduce a entrar en el flujo de la vida con el corazón abierto, ya que nace en él. Así actuamos acorde con los acontecimientos y no en contra de ellos.

La escritura de este libro, intuitiva, -surgida durante un seminario de interiorización- fluye sin pensar, sin un orden establecido, aún sin un plan. Simplemente las palabras, las frases, las ideas se van plasmando y se concatenan espontáneamente. La coherencia del escrito se da. Es el talento de la escritura puesto al servicio de lo Divino y de la humanidad. La intuición es la lectura del mensaje universal.

El acto intuitivo repetido una y otra vez renueva los dones, talentos y habilidades. Ocurre tal como le sucede a un escritor o a un pintor que va perfeccionando su arte con cada nueva obra.

Con el acto intuitivo no esperamos una guía específica ni un resultado determinado, solo nos asombramos al observar aquello que aparece y los efectos que se producen.

Al permitir que la intuición nos dicte el quehacer; que la mente dé las indicaciones del cómo; que las emociones desplieguen la pasión por ello; y que el cuerpo ponga en marcha sus habilidades; al permitir todo esto, alcanzamos la coherencia espiritual y aportamos lo necesario para un mundo pleno en armonía, felicidad y bienestar.



La Misión del Alma

El impacto, fuente de sabiduría

Al aplicar dones, talentos y habilidades, se producen impactos en nuestro ser y en los otros; se manifiestan nuestras cualidades, principios y valores, se dan ejemplos de vida y se anima a los demás a desarrollarse.

Impacto se da al esparcir cualidades, talentos y habilidades por doquier, para expandir el sentimiento de amor. El amor es sabiduría. Cada cual rescata la sabiduría innata cuando desarrolla sus dones: al escuchar, rescata la tolerancia; al organizar, promueve la paz; al alegrar, crea comunidad; al perdonar, reúne; al liderar, abre caminos; al comprender, es compasivo. Estos son unos pocos ejemplos, es tu trabajo descubrir la sabiduría que tienes impresa en tus dones. Ocúpate en utilizarlos cada día más, así talento y habilidad reforzarás.

Ocúpate en "Ser" tu propio don y vida tendrás, brillarás con luz interior, llegarás a ser respetado y admirado. Habrás impactado el corazón y la mente de quienes te rodean. Sobre todo, habrás Servido, con "S" mayúscula.

Te sugiero que retomes la relación entre dones, talentos y habilidades, planteada al inicio del libro.



La Misión del Alma

Compartir los resultados

Al compartir los resultados que crean nuestros dones, estos se revelan a la gente querida, a cercanos e incluso a desconocidos. La revelación de los dones se potencializa; ya no hay reversa para continuar aplicándolos y esto alegra nuestra alma más allá de los confines del universo.

Al aplicar tus dones, talentos y habilidades en tu ocupación y hogar, obtienes resultados que a la vez son semilla, planta y fruto. Son tu cosecha y tu aporte a la sociedad.

Tus frutos en el plano de los sentimientos posibilita dar amor, ser amor, convertirte en amor, fundirte en el amor, en las múltiples expresiones de emociones positivas. Expresado el amor como bienestar a quien le llegue. Compartes la emoción del trabajo. Tus frutos en el plano físico contribuyen a brindar oportunidades de crecimiento, trabajo, relaciones; a satisfacer necesidades básicas en los humanos y en el planeta. Das los medios -insumos- que seguramente otros necesitan para su propio plan. Así despiertas sentimientos de cohesión. Compartes las realizaciones.

Tus frutos en el plano mental, ayudan a saber "cómo" aplicar los dones en el plano físico, cómo convertirlos en talentos y habilidades. O sea, "cómo" desarrollar tus proyectos, ideas, propuestas. Cómo convertirlas en hechos concretos, reales. La intuición abre las puertas de los dones, talentos y habilidades y los deja expresarse sin trabas ni conflictos para que la mente los materialice en la cotidiana realidad. Compartes, vives, creces, te expandes, vibra el universo en tu Ser.

Revelas tus frutos. Tus actos hablan por ti. Al compartir los sentimientos que desencadenan tus actos, son ellos el real legado que dejas. Las realizaciones pueden pasar, desvanecerse como el cuerpo físico cuando morimos, mientras que los sentimientos que produjeron, dejan su impresión en el alma de por vida, vida eterna. Viajan al infinito.



La Misión del Alma

Responsabilidad individual

Cada persona es única, irrepetible e irremplazable. Su don y su misión también lo son. Pero es en la interacción con los demás cuando manifiesta su máximo potencial. Sólo en la interrelación con el mundo, es cuando los dones, los talentos y las habilidades que le son propios generan los sentimientos “frutos” que vinieron a aportar. Necesitamos de la humanidad para poder dar y desarrollarnos como individuos.

El gurú aislado en la cueva de la montaña, expresa su individualidad al fundirse en meditación con la humanidad, es su forma de ayudar al fomentar armonía y compasión. El presidente del país, expresa su individualidad cuando escucha a su gente, apropia sus necesidades, se vuelve uno con sus pensamientos y luego toma decisiones acordes al bien común. El recolector de basura, expresa su individualidad cuando rescata lo útil desechado por los demás y lo devuelve para servir a alguien de nuevo.

Observa cuál cualidad tuya te hace sentir individual al tiempo que te conecta con otros seres. Permítete sentir tu individualidad, tu diferencia, ya que así eres. Ser diferente es necesario. Es en la diferencia cuando encajas, cual ficha de rompecabezas en el mapa universal. Exprésala. Busca dónde encajas. Asume tu responsabilidad individual al encontrar tu lugar en el mundo y permanecer allí irradiando dones, talentos y habilidades.



La Misión del Alma

Las claves (Revelación)

Claves son todos aquellos sentimientos y emociones que la lectura va despertando en ti. Te invito a tomar un momento, en silencio para escribirlos frente a cada título. Emplea otra hoja aparte si requieres más espacio.

Reconocer los dones

Admirar los talentos

Recordar los sueños de la infancia

Agradecer la profesión u ocupación

Impulsar los actos intuitivos

El impacto, fuente de sabiduría

Compartir los resultados

Responsabilidad individual

La misión florece



La Misión del Alma

Sé tú mismo

¿Has notado que cuando finges, cuando pretendes ser lo que no eres, siempre se acaba descubriendo el engaño? Es debido a que la energía que tratas de proyectar es falsa, débil, oscura. Genera repulsión en vez de atracción. Si esto es descubierto por los demás, te rechazan o se alejan, y si es descubierto por ti mismo, te culpas y enfermas, para luego, si decides, responsabilizarte y sanar.

Te muestras íntegro con tus fortalezas y debilidades. Muestras la unidad de ambas y floreces. Ya que de la tierra oscura brota la flor brillante.

Descubrir aquello que somos se facilita al observar lo que nos agrada y desagrada en los demás. Entre más nos agrada lo que otra persona es, más tenemos el potencial de ello instalado dentro de nosotros. Entre más rechazamos algo que vemos en el otro, más arraigada, oculta, está en nosotros esa característica. Es la ley del espejo o el “yo soy tú y tú eres yo”.

Saca a la superficie tus dos facetas, la clara y la oscura para descubrir el poder de ser íntegro. Serás admirado por tu transparencia.

Los dones, talentos y habilidades revelan siempre la faceta positiva. Si quieres que esta faceta positiva sea la que más tiempo ocupe en tu vida, cultívalos. Entra en el campo de la sincronía.



La Misión del Alma

Sincronía individual

Trabajamos en nuestro propio e individual desarrollo a diario. Estemos en el trabajo, hogar, calle o donde sea, siempre estamos viviendo experiencias que nos permiten trabajar en nosotros mismos para sincronizar el "sentir - pensar - actuar". Lo hacemos al enfrentar decisiones que nos hacen sentir temor o alegría, lo que conduce a conocer nuestros límites y capacidades.

La propuesta es, primero sientes, -los dictados del alma-, con ello sabes que debes hacer; luego piensas, -cómo ponerlos en marcha-, planeas tu actividad; finalmente actúas, -realizas tu labor en el mundo material- produces bienes, servicios, sentimientos, sonrisas y llanto. Bienestar será el resultado si sincronizaste tu ser, malestar será si no lo lograste. De ambos aprendes.

El trabajo de alcanzar la coherencia o sincronía personal, es el real trabajo espiritual. Luego se reflejará en nuestra vida y ayudará a que la misión florezca.

Al lograr la coherencia individual, no solo afirmas tu ser, sino que también entras en sincronía con el planeta, canalizas la energía divina para el bien común. Actuar desde el corazón es la clave. Sabemos que somos coherentes cuando hay certeza en lo que hacemos.

La sincronía individual es percibida como una sensación de plenitud.



La Misión del Alma

La pasión multiplica

Al desarrollar tu coherencia te conviertes en un imán, poderoso, querido, atrayente. Llegan por todos los caminos insospechados seres que desean estar cerca de ti, ya que la coherencia atrae y nos hace mutuamente fuertes y sensibles.

Vienen los que poseen dones, talentos y habilidades similares o complementarios a los tuyos. Es una confluencia cósmica. Se nutren entre sí. Se refuerzan. Se afirman en su convicción.

La empresa, el trabajo, la familia, los amigos aumentan en número y calidad. Las relaciones se vuelven más placenteras, más cálidas. Las cosas de la vida, se hacen más fáciles, o si son difíciles llegan las ayudas para superar obstáculos de donde nunca hubiésemos imaginado.

Luego vuelven a dispersarse a los cuatro vientos aquellos seres que fueron atraídos y con los cuales cumplimos alguna misión. Una vez lograda la misión quedan libres para ir por los múltiples caminos que el alma indica. Se desparraman por el mundo para llevar su legado a todos, engrandeciendo la humanidad.

¿Recuerdas algún hecho en tu vida con estas características? Esto es lo que sucede cuando la pasión multiplica dones, talentos y habilidades.

Se valeroso y no retengas a quien deba seguir su camino por otro lado, lejos de ti.



La Misión del Alma

Llegan las ayudas

Las ayudas llegan con el fin de alimentar la sincronía, la pasión y la realización de ti mismo, para hacer fuertes tus dones, talentos y habilidades.

La humildad recibe...

La simplicidad consiente...

La tolerancia respeta...

La fe se apoya en...

La gracia conoce...

La curiosidad acompaña la...

Las cargas se alivianan con...

ayuda

Pule tu ego aprendiendo a pedir y recibir ayuda.

Sé grato al aceptar ayuda.

Dispón tu interior para solicitar ayuda.

Eliminar las barreras del "yo puedo solo", es aceptar la interdependencia, es saber que somos un solo y único cuerpo, la humanidad entera. Es reconocer que funcionamos como un gran organismo en el que cada cual hace su parte, -dones, talentos y habilidades-, en consonancia con los otros.

Nada es posible sin la cooperación, sin la ayuda de los demás. Ni siquiera el estar vivos es posible sin la conjunción de dos cuerpos, macho y hembra.

Se cumplirá el dicho "El Maestro llega cuando el alumno está listo". Maestros son las personas que nos ayudan y que con su forma de ser ponen a prueba nuestra humildad, paciencia, tolerancia, confianza, entrega. Recibir ayuda requiere amoldarse a esquemas desconocidos, aprender a hacer en forma diferente a la habitual, adaptarse incluso a lo que hemos rechazado y aprender de ello.

Qué agradable sentir la ayuda prestada, espontánea, sin interés. Qué maravilloso retornar el mismo sentimiento al apoyar a otro.

La ayuda desbloquea, abre puertas,
allana caminos, potencia tu ser.



La Misión del Alma

Los espacios se revelan

Aunque hayas sincronizado tu vida, multiplicado tu pasión y por un tiempo recibido ayudas, llega el momento en que la vida te hace un magnífico regalo, el regalo del tiempo libre.

Tu cotidiano quehacer baja el ritmo.

Quedan tiempos disponibles.

Tu agenda se despeja.

Las actividades disminuyen.

La demanda decrece.

O enfermas.

Es el cielo regalándote tiempo, tiempo para engrandecerte, para cultivarte... Es el momento para revisar tu interior. Es tiempo para reconocer nuevos rumbos y espacios donde aplicar tus dones, talentos y habilidades. Es el tiempo para escuchar el silencio, para que el silencio te revele su plan maestro. Es tiempo para dedicártelo a ti. Es el tiempo que añorábamos tener cuando "no teníamos tiempo para...". Es el tiempo que se lentifica para ti.

Saber utilizar el tiempo libre cuando te quedas sin empleo, cuando llega la hora de no trabajar más, cuando no puedes continuar con el deporte debido a una lesión, cuando se va alguien con quien compartías... es tener madurez espiritual.

Es un regalo divino,
tener tiempo "libre".



La Misión del Alma

La concentración atrae

Los pensamientos, aquellos a los que les dedicamos mucho tiempo en el día, ponen en marcha la ley de atracción. Las emociones, aquellas que fomentamos, ponen en marcha la ley de la atracción.

Concentramos toda nuestra energía en el proyecto que tenemos entre manos y atraemos lo necesario para lograrlo. Focalizamos los pensamientos, unificamos los sentimientos, expandimos la mente, sincronizamos todo ello con el corazón y, el éxito está asegurado.

Éxito en lo material y en lo espiritual; en lo emocional y en el ambiente; en tu cuerpo y en el de quienes te rodean. La energía focalizada con amor en un proyecto, solo puede irradiar bienestar. Das felicidad, atraes felicidad.

Esta concentración-focalización produce un campo de atracción que es irresistible para quienes vibran en la misma frecuencia. Comienzas a recibir mensajes de apoyo a tu labor. Las llamadas solicitando tus servicios se multiplican. Atraes la conciencia de unidad. Tu mente se clarifica.

Reconoces que entre más crece tu negocio, tu labor, tu servicio, más responsabilidades tienes y más vigilante debes estar de ti mismo. Por el modelo que proyectas, más pendiente debes estar de tus pensamientos-emociones y de lo que con ellos creas. Más grande debe ser tu entrega.

Responsabilidad con discernimiento
es tu trabajo interior.



La Misión del Alma

La energía se libera

El bienestar derivado de un trabajo realizado desde el alma, con el corazón puesto en él, con la mente clara y con la bondad a flor de piel, no puede sino liberar la energía del amor a borbotones. La misión de cada ser florece entonces.

La energía dirigida hacia un fin altruista se expande abarcando a su creador, tú mismo. Sientes que pasas del cansancio a la plenitud de la capacidad creadora. Encuentras una fuente inagotable de energía. Tú eres la fuente de esa energía al poner en acción tus dones, talentos y habilidades. De este modo, canalizas la energía del universo para ayudar a que los demás desarrollen los suyos.

Descubre el poder de tus dones aplicándolos a ti mismo.

Descubre cómo tus talentos te alegran el día.

Descubre cómo te llenas de paz al desarrollar tus habilidades.

Es inagotable la energía cuando nuestra misión va en curso...

¿Quieres saber en qué momentos de tu vida ha florecido tu misión? Busca aquellos en que te sentías imparable, con el mundo en tus manos, cuando nada te detenía, ya que tenías toda la energía del universo.

Evoca aquellos momentos en que has experimentado la expansión como persona. Has ayudado a que la energía se libere.

Impregnas de amor
la humanidad.



Los opuestos complementan

Realizar lo que más nos gusta, no es sino una cara de la moneda. Así también debemos enfrentar nuestro lado oscuro, vivirlo, conocerlo para ser íntegros y coherentes, así mismo es lo opuesto, lo contrario, lo no deseado, lo que nos ayuda a complementar dones, talentos y habilidades. El río fluye entre dos orillas, opuestas, si no las tuviera no habría cauce, no iría a ningún lado, la vida se disolvería.

Lo que rechazamos en la vida tiene un diamante oculto en su interior, una luz que hará refulgir con mayor intensidad nuestra misión. Es la luz de la firmeza, de la convicción, de no ceder valores ante circunstancias difíciles que nos hacen tambalear.

También somos complementarios al ser capaces de escuchar y aprender de aquello que disiente de nuestro conocimiento actual, al crecer en la verdad ajena o al tomar para sí, aquello que hemos evitado por tanto tiempo. Probar caminos que nos han sido vedados y que ahora se nos ofrecen. Se completa lo incompleto con aquello que es diferente.

Reflexiona si has sido capaz de ensayar lo nuevo, lo diferente, lo alternativo. Allí reside un gran potencial para hacer germinar las semillas que has llevado toda tu vida y que hasta ahora son regadas con la miel del amor.

Mira con qué frecuencia logras trascender tus propios paradigmas, sin ceder tus valores, más bien aplicándolos a nuevos paradigmas, para ser realmente complementarios, completos en la unificación de lo opuesto.

Sumérgete en el río de los opuestos
y navega entre sus dos orillas.
Fluye, que en su curso te esperan
los grandes desafíos.



Las claves (La misión florece)

Al final de cada capítulo encontrarás "las claves", recuerda siempre: son las emociones y los sentimientos que experimentas al leer. Te sugiero hacer un registro de todo lo que te susciten estas lecturas.

Sé tú mismo

La sincronía individual

La pasión multiplica

Las ayudas llegan

Los espacios se revelan

La concentración atrae

La energía se libera

Los opuestos complementan

La misión florece en la disolución
de paradigmas viejos y obsoletos y con
la creación de nuevos escenarios.
¡Feliz viaje por los senderos desconocidos!

El Don aplicado



La Misión del Alma

La creatividad al máximo

Creatividad es encontrar caminos de aprendizaje, nuevos, frescos y en resonancia con el universo.

Abrimos el centro creativo cuando realizamos los actos cotidianos de manera diferente a la habitual, cuando enfrentamos lo desconocido, cuando aventuramos nuevos aprendizajes. Es salirse de la rutina lo que despierta la creatividad.

Realizar la presentación de un proyecto sorprendiendo al auditorio, ya que no se esperaban eso de nosotros, es ser creativo. Escribir, cuando solo nos gusta leer, es ser creativo. Viajar a lugares desconocidos, potencia la creatividad. Preparar los alimentos cuando siempre los recibimos hechos, demuestra nuestra capacidad creativa. Así mismo, puedes visualizar muchas circunstancias de tu vida donde puedes ser creativo. Tus dones te lo agradecerán.

La compra del objeto novedoso, la construcción de la casa de nuestros sueños o dar al amigo la ayuda que necesita, son hechos que movilizan la creatividad. Enfrentar la enfermedad y aún la muerte, puede ser la máxima expresión de creación, creación de un estado de bienestar posible en la vida o en el más allá.

Abrir el centro donde reside nuestro maestro -nosotros mismos en otra dimensión- conduce a la creatividad. El silencio es el escenario por excelencia para ello.

En cada acto en que somos creativos, está presente alguno de los dones que poseemos. En cada acto creativo multiplicamos y expandimos los dones, talentos y habilidades. Se refleja la sincronía mental, anímica y física. Cuando la logramos, hace que todo nazca y fluya sin esfuerzo. En estos momentos todo se confabula para que el objetivo que nos proponemos se cumpla.

*La creatividad es
fuente sanadora.*



La Misión del Alma

El servicio, fuente de juventud

Llega un momento en nuestras vidas, en que no sentimos el trabajo como ¡ah, trabajo!, en el que desaparece la carga de tener que hacer, en el que al final del día estamos más radiantes que al inicio... entonces, aparece la alegría que proporciona el servir. Nos sentimos jóvenes.

Cuando aplicamos los dones, talentos y habilidades que poseemos, para ayudar a los demás en forma altruista, desinteresada, el Ser que llevamos dentro resplandece.

Si somos capaces de sentir día a día que estamos cada vez más plenos, con más ánimo, con más empuje y fortaleza, hemos llegado a la pradera del servicio. La miel se está esparciendo. El amor brilla sin obstáculos. Y el servicio se vuelve entonces, la mejor forma de sacar a relucir la bondad, al aplicar los dones. Priorizamos el servicio por encima de nosotros mismos. Ya no es la satisfacción personal nuestra motivación, es la pasión por dejar huella en la humanidad.

Quedan afuera las expectativas que nos ahogan. Todo resultado se vuelve un logro en sí mismo. Logro sin juicio de bueno o malo. Logro bello, compasivo.

Con todo lo que sucede crecemos. Desaparece la aceptación pasiva de nuestro diario quehacer. Nos transformamos a través del servicio, siendo conscientes de ello, alcanzamos la juventud espiritual.

Somos conscientes de todo esto, cuando al final de cada jornada, independiente del cansancio físico o del estrés que haya traído, sentimos una satisfacción tan grande que nos hace sonreír, nos permite estar en paz interior, y sentimos la necesidad de dar gracias. Recibimos el amor de Dios.

Al servir, crecemos en calidad humana,
por ende crecemos en Dios.



La Misión del Alma

El Don construye

En aquellos tiempos en que logramos sincronizar los sueños con el diario quehacer; los pensamientos con las emociones; nuestros actos con los ideales; en que mente y cuerpo trabajan al unísono; en esos tiempos de sincronía personal, nuestros dones, talentos y habilidades se potencializan y se ponen al servicio de construir.

Construimos entonces nuestra relación de pareja, la familia, el trabajo, el ocio. Todo se crece cual masa de pan con levadura.

El don construye ante la ausencia de la duda. El don es decisión inmediata. La duda desaparece. Resolvemos fácilmente qué camino, qué opción tomar, cuando se presenta una disyuntiva. Aplicamos el don para resolver y actuar.

Observa cuándo no tienes duda y verás tus dones, talentos y habilidades construyendo. Lo evidencias en la acción.

Y si no descubres la certeza en el actuar, pregunta. La gente te mostrará, cuándo lo has hecho.

Resolver la duda es
construir alma y espíritu.



La Misión del Alma

La realidad es firme

Decimos: “soy bueno para...; él es excelente en...; ellos saben...; nosotros logramos...”. Cuando lo hacemos, estamos afirmando una verdad. Son expresiones que reconocen la capacidad de hacer realidad las ideas. Hechos concretos, logros obtenidos, sueños cumplidos, a través de los dones, talentos y habilidades.

El paciente que recupera su bienestar, la calle limpia, la habitación con olor agradable, la fábrica eficaz, el edificio eco-habitable, el objeto de diseño impecable, necesariamente han tenido seres humanos que saben, que son buenos, que muestran su excelencia, en pos de logros concretos mediante la aplicación de dones, talentos y habilidades.

Realidad firme en el cuidado del anciano padre, de la esposa embarazada, del alumno feliz, del obrero entregado, del amigo fiel, del sonriente viandante. Realidad firme al entregarnos a ayudarlos, orientarlos, acompañarlos. La firme realidad de los sentimientos.

Y al ser hechos concretos, la realidad se afirma en el tiempo si los actos han sido con amor. Dicha realidad brindará bienestar perdurable. Si fue con temor, no se afirma en el tiempo. Llega un momento en que se desvanece, se destruye, para dar paso a un nuevo proceso de construcción; esta vez sí, ojalá, en el amor.

Al morir una persona, los actos que esta realizó con amor, serán seguidos e incrementados por otros. La realidad se afirma. El sentimiento prevalece.

Podemos afirmar: ayudé a
construir un mundo mejor.



La Misión del Alma

El rompecabezas encaja

Sucede en el momento menos esperado. La ayuda que necesitamos llega. La persona cuyos dones, talentos y habilidades requerimos, aparece como “caída del cielo”, -literalmente-.

Esa persona, en su interior, está urgida de poner en marcha su don. Nuestra necesidad lo llamó en un nivel espiritual y la conexión se estableció. Es la atracción no visible que une y cohesiona.

Si, existe la necesidad -necesidad- de ofrecer nuestros dones. Si no los ofrecemos, no podemos cumplir con ellos y nos sentiremos insatisfechos. Si no juntamos dones, estaremos incompletos. Si no aceptamos los dones del otro, como una forma de ayuda, estaremos negando el amor.

Es la reunión de dos necesidades; la nuestra, de encontrar quien tenga un don, talento o habilidad que no poseemos y requerimos para desarrollar nuestro proyecto de vida y, la necesidad de la otra persona por ofrecer su don, aquel que nos complementa.

Nosotros estamos sirviendo a aquel que nos brinda su ayuda, dejando que ponga sus dones, talentos y habilidades en marcha. El servicio se da en doble vía. Sin nuestra disposición a recibir, él, el que posee la habilidad, no podría aplicarla, no prestaría servicio.

La gratitud, entonces, es mutua. Disponernos es todo lo que se necesita para este interactuar personal. Mente, corazón, cuerpo de los dos individuos resuenan en sincronía, se encuentran. Ambos damos y recibimos, armando así el rompecabezas de la existencia humana.

Dar y recibir dones,
es amar.



La Misión del Alma

Todo se potencializa

El amor es una reacción química en cadena. Cuando se aplican los dones, talentos y habilidades, crece, se multiplica. El temor también lo es.

Nuestro actuar trae consigo el potencial de generar otros actos y por tanto producir los mismos resultados en términos de amor o temor. Es la consecuencia directa. Nada queda sin respuesta. Todo se potencializa.

Una emoción desencadena otras emociones, un sentimiento busca eco en otros sentimientos. Y sucede la cascada del amor o del temor.

Los dones necesariamente por su carácter íntimo, estructural, por su naturaleza, solo pueden producir felicidad. Es la ausencia de aplicar un don en una actividad determinada, lo que crea infelicidad. Ambos, felicidad e infelicidad, potencian el mismo efecto que producen la primera vez, a menos que con nuestro libre albedrío lo modifiquemos.

¿Estás atento a ello?, ¿conoces de antemano lo que sucederá? Potencia de antemano los resultados al utilizar tu intuición para prever. ¿Prever qué? Pues la alegría o la infelicidad que vas a generar.

Busca en tu memoria cuál ha sido la reacción que han generado tus actos. ¿Qué aprendiste de ello?

Don es salud,
ausencia de don es enfermedad.



La Misión del Alma

La verdad aparece

Los dones, talentos y habilidades caminan de mano de la verdad. Aquella verdad que vienes a difundir al mundo. Es tu responsabilidad revelar y esclarecer esa verdad.

La verdad universal es que todo, absolutamente todo don, talento y habilidad, puede ser ejercido desde el amor.

La verdad individual es la suma de aquellos valores o principios que de algún modo, en tu vida quieres rescatar: la bondad, la compasión, la armonía, la honradez, la lealtad, la verdad, la belleza o la sinceridad.

Sin importar tu profesión u oficio, sin que sea determinante si estás en familia, trabajo u ocio, siempre llevas contigo tu valor, eres continuo ejemplo, difusor sin límite. Pulir el diamante de tu verdad, es el trabajo espiritual que te corresponde.

Reunir múltiples valores, equivale a unir muchos seres humanos y con ello se produce la creación de los principios y valores que rigen un país, una ciudad, la empresa, el grupo, la asociación o la sencilla agrupación de amigos.

Nos convertimos en nuestro valor. Crecemos con y en él. Somos él. Tal vez, expresar nuestro valor es la mayor muestra de aprecio por la vida que podemos tener, constituye el mayor respeto por nosotros mismos y la mejor oportunidad de crear sentimientos positivos.

Tu valor es
tu verdad.



La Misión del Alma

El miedo se vence

¿Quién nos paraliza en este devenir? El miedo.

Oculto, inconsciente, disfrazado. Aquel que miras y no puedes ver. Aquel que oyes y no escuchas. El miedo que crees, sientes y piensas, en tu inconsciente. Aún, aquel miedo disfrazado de bienestar. El miedo que te impide sanar.

Por increíble que parezca, el miedo al éxito es una realidad. El miedo al bienestar total, a las relaciones sanas. Ha sido tan inculcado el crecimiento a partir del dolor -miedo- que no nos permitimos crecer por fuera de él, en el amor, siendo que el amor es la fuente única, primordial.

Tus dones, talentos y habilidades son el remedio. Sólo ellos ponen al descubierto hasta tus miedos ocultos, para que sanes. Solo ellos los desentierran y destierran. Solo ellos permiten que el velo del miedo se descorra y deje salir la luz del amor.

Y cuando ves de frente el temor, te asombros. Es una actitud o comportamiento de tu mejor amigo, de tu pareja, de tu confidente, de ti mismo, con la que convives y crees beneficiarte, sabiendo en el fondo que no es así.

Remplazamos el miedo por confianza, seguridad, firmeza y tantos otros comportamientos positivos. Remplazamos los actos que el miedo nos "obliga" a hacer, al cambiar el accionar, al cambiar la forma de comportarnos, por actos ligados a nuestros dones, talentos y habilidades.

Al permanecer enfocados lo logramos. Obtendremos la estabilidad -cambiante- que anhelamos.

Somos amor,
solo amor.



La Misión del Alma

las Claves (El Don aplicado)

Regresa a las emociones y los sentimientos que experimentas al leer...

La creatividad al máximo

El servicio, fuente de juventud

El don construye la misión

La realidad es firme

El rompecabezas encaja

Todo se potencializa

La verdad aparece

El miedo se vence

¿Qué te produce ver reunidos todos esos sentimientos que anotaste? ¿Algo te asombra? ¿Descubres nuevas facetas en ti? ¿Reafirmas tu percepción de ti mismo?



La Misión del Alma

En lontananza se erguía la pradera del amor.
Por los valles discurrían los viajeros,
impregnándose a cada paso de la miel
que brotaba cual efluvio viviente.

Y en ese preciso instante, se reveló la luz.
La tiniebla dio paso a la Verdad
y la Verdad se dividió en mil millares
y un fragmentos.
Cada viajero tomó su fragmento de Verdad.

El corazón de los viajeros se henchía
con la miel del amor.
Guardada quedaba.
Lista a entregarse, aunque nunca agotable.
Así era ella, la miel.

Todo habrá de concurrir un día.
Todo habrá de encajar de nuevo.
La verdad se recompondrá con la miel del amor.

El amor refulge como siempre,
por toda la eternidad.
La misión, aportar el don,
.para que la Verdad se reúna una vez más

El efecto espiral



La Misión del Alma

El beneficio es mutuo

En la espiral de la existencia, los dones, talentos y habilidades no solo se potencian unos a otros, sino que también se benefician mutuamente.

El educador se beneficia del alumno; el médico de su paciente; el vendedor del cliente; el empleador de la aseadora; el gerente del mecánico; el obrero del campesino y así al infinito, -en los sentimientos-. No nos alimentaríamos sin los dones del campesino, no recobraríamos la salud sin las habilidades de la enfermera, no tendríamos techo sin el talento del obrero.

Todos caminamos al unísono en espirales simultáneas. Cada espiral es una persona. Hay espirales tan sincrónicas que hacen el camino juntas toda una vida, el beneficio mutuo es constante. Otras, solo se encuentran de cuando en cuando y los milagros ocurren en beneficios inimaginables con solo un roce de dones. Algunas, no las llegarás a sentir nunca, pero su efecto te llegará.

Nuestras decisiones nos conducen al encuentro o alejamiento de las demás espirales. No te da tristeza separarte de una espiral, cuando comprendes que cada una va por el mejor camino que la vida le indica, el de mayor aprendizaje. Agradeces cuando encuentras la espiral en que sabes habrá un mutuo beneficio.

Mira alrededor los dones, los talentos y las habilidades de quienes te rodean. Ellos están allí para que se beneficien con los tuyos y se multipliquen exponencialmente, cual semilla de trigo.

Es unir habilidades complementarias.

Es poner talento con talento.

Es reconocer dones confluentes.

Es realizar ALIANZAS, en vez de sentirse en competencia.



La Misión del Alma

El esfuerzo conjunto

Es la empatía una excelente cualidad por medio de la cual nos sentimos identificados y compenetrados los unos con los otros.

Es la común-uniión de sentimientos. Es afinidad pura, sencilla, potente.

Es el medio para sentir la bondad de realizar esfuerzos conjuntos.

Es pensar en el otro y no en mí, mientras departimos.

Es el paso inicial para trabajar la compasión. Evitar el sufrimiento a los otros que son uno conmigo mismo requiere un nivel emocional de presencia, de conexión permanente, de estar atento con “los cinco sentidos”.

Sabemos que estamos en ella -la empatía- cuando logramos sentir en el propio cuerpo los estados de ánimo del otro. Observar rostros, miradas, gestos con las manos, posturas corporales y descubrir las emociones detrás de ellos, es maximizar la empatía.

Dejamos de centrar la vida en lo que nos pasa, para focalizarla en lo que le sucede a los semejantes.

Todo un esfuerzo conjunto de emociones y sentimientos que nos ayudan a matizar el diario quehacer.

Dones, talentos y habilidades se perfeccionan, ya que la empatía retroalimenta nuestro propio sentir.

Cultivo la empatía
también conmigo.



La Misión del Alma

Liberación en movimiento

Tu mente se aquieta, los pensamientos se enfocan. Aquellos que no son útiles no tendrán cabida en tu ser. Libre de ellos -de los pensamientos inútiles- la sabiduría, tu compañera, se instalará. Quedas quieto, observas todo alrededor y es la vida la que te trae lo que requieres o te lleva donde debes ir.

Si, centrado, quieto, firme en el amor, vives. Tus emociones liberas, tu cuerpo liviano de ellas estará y su tenaza (la de las emociones) se abrirá. Llegas a la llanura del sentimiento, del amor.

Detente, permanece en el centro del huracán donde reina la calma. El centro del huracán, es tu corazón. Busca tu propio medio para alcanzar este estado. Algunos lo logran a través de meditación, oración, deporte, contacto con la naturaleza, arte, respiración consciente, entre muchos más. ¿El tuyo?

Es el movimiento de la vida, no el tuyo propio, quien te libera para permanecer en el amor infinito. Solo tienes que aprender el arte de detenerte, de la quietud, de leer la vida que pasa ante tus ojos para entregarte a su movimiento, el de la vida, ya que ella sabe más que tú mismo dónde debes estar y qué debes hacer. Ponte en sus manos, entrégate libremente y aplica tus dones, talentos y habilidades allí donde se te indique.

Ir con la espiral de la vida, sin esfuerzo, va transformando mente y cuerpo para alcanzar la liberación. Liberas la duda, la incertidumbre, los temores, las angustias. Y si éstas llegan, alcanzas liberación al lograr afrontarlas, aprendes de ellas, y cada paso se convierte en una oportunidad para crecer, para ser tú, en libertad, en sabiduría.

Vivo para crecer,
aprendo para vivir.



La Misión del Alma

Paradoja sin fin

Aplicas tus dones, talentos y habilidades. Los desarrollas, los perfeccionas, te superas, subes y subes por los escalones de la espiral a niveles cada vez más sutiles, hasta cuando alcanzas la gran paradoja.

Has vuelto tan sublimes tus dones, talentos y habilidades que éstos se disuelven en el amor a la vida, desaparecen, tal como tú desapareces al fundirte con la energía divina. ¡Qué paradoja!... perfeccionar para disolver, entregar para morir.

Si, tu misión en la vida es entregar el aporte que traen tus dones, a través de los talentos y las habilidades, para la construcción de un mundo de amor. Una vez has dado tu aporte -sin importar tu edad- llegas al punto donde sucede la paradoja sin fin, estás listo para ella, tu cambio de vida, la disolución-. La disolución se da luego del perfeccionamiento y de la entrega plena.

Los dones, talentos y habilidades han dejado su legado, han entregado su regalo a la vida, han producido amor. Es también el momento de la muerte en este plano físico, tu muerte.

Has alcanzado tu realización. Ya no eres más tú, ya no eres cuerpo, eres el universo entero, sincronía total. A eso le apuntamos cuando tomamos el camino del desarrollo espiritual.

Así es como a través de lo material alcanzamos nuestra meta más sublime: la disolución en el plano espiritual.

¿Estás dispuesto? ¿La anhelas, la temes, o ambas? En tu entrega total, en tu amorosa decisión, ¿recibes la disolución en paz?

No te preocupes, la espiral continuará,
eres Uno con la energía Divina.



La Misión del Alma

La repetición enseña

Reproducir, repetir o imitar los actos humanitarios que observamos realizar a otras personas, nos enseña a multiplicar el amor. Los dones, talentos y habilidades, se benefician de ello.

El maestro que instruye a su alumno demostrando talento y habilidad -por ejemplo, el zapatero o el carpintero a sus aprendices-, logra no solo que su don se manifieste, sino que los de sus pupilos salgan a la luz. Puede que sea similar la habilidad -martillar-, o el talento -crear-, pero el don es individual. El don del maestro podrá ser la alegría y el del aprendiz la belleza. Impregnan con ello sus productos, lo que nos lleva a adquirirlos en especial.

Es el amor puesto en la enseñanza el que hace relucir los dones de maestro y alumno. Pero no tiene por qué ser directa la enseñanza. Al imitar a alguien que vemos de pasada o que no es nuestro mentor directo, le estamos permitiendo que nos enseñe, aún sin que lo sepa. Sencillamente reproducimos el acto de amor que le vimos hacer. Ponemos luego nuestro sello personal, la esencia de nuestro don. Su amor nos ha alcanzado y tocado. Nuestro amor tocará a otro, y el del ese, a alguien más.

Son las emociones que vemos en los demás al momento de aplicar sus dones, lo que nos mueve a imitarlos. Así se nutren los sentimientos y se difunden por doquier. Sólo se requiere estar atento a la vida que nos rodea. Observar cómo se comporta la gente a nuestro alrededor hasta que el acto de alguien nos impacta, nos remueve, nos hace vibrar en la misma frecuencia. Lo reproducimos, lo repetimos, lo imitamos.

Hemos puesto en movimiento los dones que subirán la cuesta del temor, transformándolo. Hemos aprendido una nueva forma de amar, al tiempo que enseñamos, ya que alguien nos imitará a su vez, haciendo crecer nuestros actos de amor.

La rueda de la vida
gira y gira.



La Misión del Alma

Cada vez un grado más

Cada día subimos un grado más en la espiral de la perfección humana. A eso aspiramos. Por eso vivimos. En eso trabajamos.

Es posible la existencia de un mundo luminoso, puro, sincero, honesto, en donde no haya sino valores positivos y sentimientos relacionados con el amor. Este mundo es real y trabajamos para formarlo. Moldeamos nuestro cuerpo, nuestras emociones y pensamientos con el fin de que den únicamente su luminosidad. Lo logramos cada vez que aplicamos los dones.

Es el impulso de la vida, de la vida original, el que nos conduce por la espiral, a subir un grado más con cada anhelo, con cada sueño, con cada logro. Es ese impulso el que nos motiva a retornar al origen, al ser diáfano de la energía cósmica. Es un destino del cual no podemos escapar.

Es la gratitud, la guía que nos ayuda a mantenernos firmes. Dar gracias por los dones, talentos y habilidades que se nos han otorgado es la forma de mantener alineada la correcta vibración de nuestro Ser, durante el viaje hacia la meta final.

¿Con qué frecuencia recordamos dar gracias por los dones, talentos y habilidades que poseemos?

Soy grato con mis dones,
talentos y habilidades.



La Misión del Alma

De grano en grano

La belleza que habita en ti, la belleza que eres, lo bello que aportas, es tu grano de arena en la playa del infinito.

Lo bello existe, no se hace, no se construye, solo se saca a relucir, se limpia y entonces refulge. Da su luz a quien se tope con ello, o sea contigo.

Lo bello es innato, constitutivo.

Escribe lo que venga a tu mente, de inmediato:

Mi belleza

Espiritual es:

Mental es:

Emocional es:

Corporal es:

Ambiental es:

La belleza de

Mi don es:

Mi talento es:

Mi habilidad es:



La Misión del Alma

Gozas de lo bello que ves y sientes en ti, en la naturaleza, en la humanidad. Gozas con el grano a grano de cada uno y de todos los seres de la creación. Logras "ver" la belleza de todo, así esté oculta por capas y capas de polvo. Si logras ver tu propia belleza, estás habilitado para ver la belleza que habita en lo recóndito, en la cima de todo.

Y el tiempo se disuelve, no existe mientras permaneces absorto contemplando la belleza. La belleza que acabas de anotar, tuya y de tus dones, talentos y habilidades.

Disfrutas la existencia.
Subes la espiral.



La Misión del Alma

Ni principio, ni fin

Comienza el viaje, termina el viaje. Antes hubo otros viajes, vendrán unos más después. Viajes múltiples, con comienzos y finales, en los que te has embarcado.

En cada viaje has traído uno o varios dones para aportar, con sus respectivos talentos y habilidades. Es la manifestación del amor haciéndose presente en tu vida en sus muy diversas facetas, una para cada espiral, todas para la vida que no tiene fin.

¿Qué permanece? Tú, Tú que no tienes principio ni fin. No lo tuviste ni lo tendrás.

Tú permaneces ya que eres la vida misma. Y la vida es eterna. El universo tuvo un comienzo y tendrá su final, más no su vida, la del universo. Pero tú, ni siquiera puedes imaginarlo.

La espiral es el infinito de la vida.

Mira en la profundidad de tus ojos y sabrás la libertad de reconocer la existencia eterna. Renuevas tu pasión por la vida. Te identificas con la espiral, que es tu espejo.

Vida, espiral y tú,
son uno.



La Misión del Alma

Las claves (El efecto espiral)

El beneficio es mutuo

El esfuerzo conjunto

Liberación en movimiento

Paradojas sin fin

La repetición enseña

Cada vez un grado más

De grano en grano

Ni principio, ni fin

Sincronía Universal



La Misión del Alma

El amor es uno

Existe un único e indivisible amor. Una sola es la energía de cohesión. Una sola la labor divina del amor. Todo lo demás que existe en el universo son sus múltiples facetas, humanas, naturales, terrenales. Todo es amor, la roca lo es, la estrella igual, la canción no queda atrás. La limpieza, la soberanía y la mascota lo son. Tú, tu pareja, tu amigo y tu enemigo son amor, en sus diversas formas.

Así como el cristal tallado refleja la luz blanca en variedad de colores según la faceta que la transmite, así el amor se manifiesta en distintos colores y matices en cada ser humano. Estos colores y matices son precisamente los dones, talentos y habilidades que posee individualmente. Cada ser humano acoge la luz de una faceta del diamante llamado humanidad. Cada cual está llamado a transmitir esa luz -ese amor- en su propia e individual forma, en el ámbito que lo rodea y en interacción con las otras facetas, con los seres humanos.

Sincronizas con el universo al pulir y brillar la faceta que eres tú, que son tus dones, talentos y habilidades. La luz se difundirá diáfana y la misión divina, que no es más sino la expresión del amor, se hará realidad cada vez que actúas con ellos.

Pules tu ser al pulir tu comportamiento, tus palabras, tus intenciones, tu propósito y tu servicio. Al llevarlos al nivel del desapego, de la ausencia de ego, de no querer figurar, de pasar inadvertido, mientras tus actos son los protagonistas, no tú. Transmites luz, eres luz, sin diferenciarte de ella, por eso no existes, tú no eres, la luz lo es, el amor es la única realidad, la verdad absoluta.

Qué cortas son las palabras, cuando el corazón quiere expresarse.

Siente, solo siente y
serás Uno con Dios.



La Misión del Alma

La visión cósmica

El silencio permite que nos lleguen los acordes de la gran sinfonía universal, nos sincronizamos con ella y despertamos a la visión cósmica de Dios, en el sonido del silencio.

En el silencio, en la quietud de la mente, encontramos la luminosidad que nos rodea y que no vemos por estar ocupados en los pequeños detalles del día a día. La atención en cada instante se convierte en entrega total. Lo obtienes al hacer una pausa entre pensamientos, pausa que sucede de forma natural y espontánea cuando estás entregado a tu labor con pasión, o sea, inmerso total en tus dones, talentos y habilidades.

Es en el silencio de nuestros sentidos, -olfato, gusto, vista, tacto, audición-, que sucede la única y verdadera sensación, la sabiduría del amor. Da paso a la conexión absoluta, la intuición. La respiración consciente puede llevar a este estado, practícala y obtendrás el mayor don de todos, la visión de Dios.

Solo en la ausencia de pensamientos y sentidos corporales puede percibirse a Dios. Son micro instantes que repetidos una y otra vez permiten abrazar en el silencio, al amor. Es el latir del corazón cósmico. Nos envuelve, nos transporta. Nos entrega a la visión de Dios.

Si lo has experimentado, renueva tu vivencia.
Si no lo has vivido, paciencia, ya llegará.



La Misión del Alma

La revelación de la humanidad

La humanidad como punto de luz tiene su propia misión que cumplir. La humanidad, como un todo, viene a revelar la compasión, no solo para ella sino para el universo también.

Su don, el de amar por sobre todas las circunstancias.
Su talento, el del servicio. El servicio mutuo, interdependiente, sin importar cuáles sean las situaciones creadas.

Su habilidad, innata, aliviar el sufrimiento. Es la creación de los medios que logran disminuirlo y que finalmente lo superan.

La humanidad en pleno alcanzará su meta y se disolverá, cuando cada uno de sus integrantes, cada ser humano, haya desarrollado amor, compasión y servicio sin límites.

El sufrimiento jamás volverá a existir en ningún punto de esta vasta creación. La división tampoco. La sincronía universal se realiza.

Tú cumples con la humanidad
al cumplir su misión.



Existimos para reconocer la unidad

Existimos también con el fin de cohesionarnos, de encontrar la unidad, de experimentar sincronía con todos los seres y el universo entero. La alianza entre géneros, naciones, razas es una meta a alcanzar. La alianza personal entre nuestra mente, cuerpo y espíritu es su holograma. Cada vez que logras unir pensamiento, palabra y acción, estás logrando la coherencia que unifica, que nos vuelve uno, que aleja las diferencias.

Reconoces que los dones, talentos y habilidades de cada ser son uno solo, a pesar de sus múltiples facetas. Caes en cuenta que finalmente tu don no es ni tuyo, ni tan diferente. Es el don del universo, manifiesto a través de ti. Comienzas a ver que no existen límites, fronteras, divisiones entre cualquier ser del planeta y tú. Tampoco los hay con ángeles y demás seres celestiales.

Pero cada vez que nos sentimos más grandes o menores que otro, cada vez que buscamos la diferencia y no la similitud, cada vez que lo opuesto es más importante que lo complementario, nos estamos alejando. Nuestro don sufre, se desnuda, se torna opaco, se llena de capas y capas de polvo que lo ocultan.

Damos brillo al don cuando reconocemos la interdependencia, más allá de la independencia, cuando somos conscientes de la coherencia de nuestros actos. En otras palabras, cuando el sentido de existir es una sensación real de unidad, de amor, percibida con todo nuestro ambiente.

Al entregarte a la contemplación de la naturaleza o de un acto bondadoso ejecutado por otro ser, al igual que cuando te sumerges en la oración, meditación o en tu arte, en todos y cada uno de ellos puedes llegar a experimentar cómo tu cuerpo pierde límites y te fundes con tu entorno. Cálida sensación espiritual, es esta.

Existimos para experimentar una y otra vez esta sensación de comunión.



Habilidad, la nota de cada cual

La habilidad, tu habilidad, si la escoges. La escoges al decidir tu oficio, tu profesión, tu trabajo. Ser maestro, agricultor, periodista o médico. Ser gerente, vendedor, actor o científico. Es algo que tú decides.

No hay relación única, ni directa de cada habilidad en particular con un don específico. Una habilidad puede servir a muchos dones, un don puede manifestarse en varias habilidades. Un músico puede tener el don de la comunicación o la alegría, también el de la creatividad o la educación. Los mismos dones que pueden tener el gerente o el lustrabotas.

Desarrollas la habilidad para ser excelente en ello. La enriqueces, ya que con ella pones en marcha tu talento, y con él, sirves a tu don. Con tu don sirves a la humanidad.

Vas por la vida afinando el instrumento que escogiste ser. Es en el sonido que produce, en tu nota individual, en la que trabajas en pos de la excelencia humana. Ese sonido y nota es tu habilidad, la habilidad que te permite ser. La habilidad ayuda a expandir los sentimientos.

Sincroniza tu habilidad con la de otros para ayudar a componer la sinfonía del universo.

¿Notas cómo todo tiene que encajar? Misión, don, talento, habilidad y sentimiento... Cada uno, actuando al unísono, deben permanecer juntos en sincronía.

La habilidad es el instrumento que escoges para interpretar en la orquesta de la vida.



El talento, la melodía que abarca

El talento nace con el don, nace para servirle. Sin el talento, el don queda en el aire, en la mente, en el alma. El don requiere del talento para materializarse en el mundo, para volverse práctico, para que la habilidad lo pueda mostrar. El talento crea lo que el don manda y la habilidad lo plasma, lo hace hechos concretos.

El talento representa lo que eres, representa las múltiples caras; cuando te dicen "eres esto o aquello", es tu ser, es tu "yo soy". Tú eres talento, quien planta, quien construye, quien comprende. Tú eres quien investiga, quien emociona, quien forma. No eres tu oficio, eres lo que ello representa, su esencia, su corazón. El toque mágico de llegar a ser. Para observarlo, nombrarlo y al cabo del tiempo poder decir, "Yo soy".

Soy: _____

Sirvo para ser: _____

Soy para servir.

Suma talentos, suma "seres", suma servicios y el sonido primigenio del amor se desdoblará en tantos sonidos, que una sinfonía ayudará a componer.

Tu talento: _____ (Yo soy, en el amor).

El talento, nuestro gran compositor de sentimientos.



El Don, la sinfonía se compone

El don, ese toque mágico que convierte el amor en hechos concretos, reales, tangibles. Tu toque mágico. Aquel que sin siquiera pensarlo está allí. Es espontáneo. No lo llamas, aparece. Te lo reconocen y admiran sin que te des cuenta. Lo aplicas sin ser consciente.

Es la melodía primigenia. Cada don es el sonido fundamental del creador y por tanto procede del universo. Los múltiples dones conforman la sinfonía que abarca todo, lo existente y lo no visible.

Sanar, comunicar, educar, proteger e infinitos más, tantos como la arena del mar o las estrellas del universo, son y serán tus dones. Uno es el que resalta en esta vida. Uno es al que sirves y con el que sirves.

Tú y Dios, dos que son Uno. Tú y el amor, dos que son Uno.

Anhelas la unidad y por eso buscas incesante tu complementario. La buscas en la filosofía, en la religión, en la ciencia, en la pareja, en los hijos, en el trabajo, en la salud, en la alegría. Buscas rehacer tu unidad, ¿te has dado cuenta?

Encuentra los lazos de unidad que existen entre la misión universal, el don, el talento y la habilidad cósmicos, con los tuyos propios y completo estarás. La sinfonía has compuesto.

Tu don: _____ (Tu toque mágico).

Melodía que permanece con el transcurrir de la vida, inalterable.



La Misión del Alma

Sincronía, la misión

Habilidad, talento y don se sincronizan para una única misión, amar. Todo confluye en el amor. Expresar el amor en nuestros actos. Llenar de amor nuestros sentimientos. Vivir inmersos en el amor.

¿Cómo sabemos que lo estamos logrando?

Lo sabemos cuando nuestra actitud ante cualquier situación es de aprendizaje, dejamos de lado culpas y juicios. Aprendemos a expresarnos con amor, ecuánime, justo, certero.

Lo sabemos al asumir nuestras responsabilidades al 100%, al no cargar con las de otros, ni descargar las nuestras. Somos complementarios y solidarios en la responsabilidad de la vida, dando a cada cual su correspondiente parte.

Lo sabemos al sentir que la fuerza que proyectamos sale del interior de nuestro ser y que no se nutre de las emociones de los demás. No necesitamos apabullar a otro para sentirnos fuertes. No necesitamos compararnos, ni sentirnos mejor o peor que otro.

Lo sabemos porque nos sumergimos en cada minuto de la vida, sin fragmentar el cuerpo en un lugar, las emociones en otro y la mente viajando más allá. Mente, emoción y cuerpo actúan al unísono.

Lo sabemos porque escuchamos lo que nos dicta el corazón y no dependemos de lo que otros digan para saberlo. O cuando, necesitando que alguien nos abra los ojos, reconocemos que las palabras de esa persona nacen de su corazón, en resonancia con el nuestro. Sea difícil o fácil el mensaje, lo aceptamos.

Solo el amor,
puede escuchar al amor.



La Misión del Alma

Las claves (La sincronía universal)

La dicha de reconocer las emociones y sentimientos, en sincronía con el texto.
¡Feliz exploración interior te deseo!

El amor es uno

La visión cósmica

La revelación de la humanidad

Existimos para reconocer la unidad

Habilidad, la nota de cada cual

Talento, la melodía que abarca

Don, la sinfonía se compone

Sincronía, la misión

Tu mismo, yo mismo



La Misión del Alma

El cuerpo aparece

El cuerpo de pensamientos
El cuerpo de las emociones
El cuerpo de los hechos
El cuerpo de los sueños
El cuerpo de los deseos
El cuerpo de la verdad
El cuerpo físico
El cuerpo que une
El cuerpo que ama
El cuerpo que entrego

“Me entrego en cuerpo y alma”, qué bello dicho. Entregarse así, al realizar aquello por lo cual vibras, aquello que te hace grande. Entregarse a tu llamado interior, tu misión, es entregar tus mil y un millón de cuerpos, todo tu ser, aquello que eres. Y al entregarte así, total y plenamente, dejas de existir. Has descubierto tu esencia y eres ella sola.

La pasión por todo lo que haces con tus dones, talentos y habilidades, nutre los cuerpos, los vuelve luminosos, los mantiene fuertes y sanos. Aparece entonces el único cuerpo real, el verdadero, que no se disolverá con la muerte. Te conviertes en el resultado de lo que has sido. Mente, emoción y cuerpo se han fusionado en el espíritu. Te has fundido en el amor, eres el cuerpo del amor, eres una célula de ese vasto cuerpo.

Y al dejar de existir en el ego, inicias tu existencia en la belleza interior, la belleza que eres en unión con todos los demás seres, uno en la Unicidad.

Eres ahora
cuerpo de amor.



La Misión del Alma

El cuerpo aprende

Existe la memoria corporal, la memoria depositada en lo profundo de nuestras células, en las moléculas mismas. Es la memoria que nos recuerda lo que somos: amor. Es la que no nos permite olvidar la misión y la que aflora a la superficie para poner en marcha nuestros dones, talentos y habilidades.

Es la memoria original que hemos empañado con pensamientos y sentimientos ajenos, al tratar de imitar, olvidándonos de ser nosotros mismos, de ser sinceros y honestos con nuestra esencia espiritual.

El cuerpo debe aprender a restaurar su individualidad, solo así esa memoria original podrá salir y enseñar su mensaje.

Aprende a expresar tu individualidad en pleno. Rescata tu memoria. Imitar es temor a ser uno mismo, temor a no estar a la altura.

¿Escoges imitar o escoges ser tú mismo?

Aprende a través de la limpieza mental.

Aprende con el reciclaje emocional.

El alimento espiritual te mantiene en el sendero.

Salud y enfermedad son tus maestros. Son las condiciones que has aceptado. El ambiente recibirá sus beneficios.

Conectar con el alma a través de la respiración consciente, te ayuda al aprendizaje en todos tus cuerpos.

Respiro bienestar.



La Misión del Alma

Limpieza mental

La posibilidad para escoger entre diferentes alternativas es parte de la naturaleza humana. Escoges del menú de pensamientos que te ofrece tu mente, seleccionas en cuáles de ellos centrar tu atención, cuáles utilizar para resolver problemas o para crear proyectos. Desechas los otros.

Aún más, escogemos cómo alimentamos los pensamientos, aquellos que nos dan bienestar. Lo logramos al ser selectivos con lecturas, conversaciones, reflexiones, meditaciones. También decidimos cómo dejar pasar de largo aquellos que producen malestar, al centrar nuestra atención en los primeros.

Es posible. Si, si es posible limpiar la mente de los pensamientos que nos obsesionan, de aquellos repetitivos, de los que nos desgastan. Es posible aliviar el fardo que cargamos y que lentifica nuestro caminar. Es posible dejar de llenar la mente divina con pensamientos que no aportan a nuestro desarrollo.

Sencillamente, podemos escoger. Al estar atentos a las reacciones de nuestro cuerpo mientras sostenemos una conversación; mientras leemos un libro, el periódico; mientras vagamos por los parajes de la mente en los tiempos de ocio; mientras vemos una película. El cuerpo nos avisa con una sensación de liviandad o pesadez. Liviandad, con pensamientos constructivos, desarrollistas, de amor. Pesadez, ante pensamientos que generan temor, malestar, destrucción. Es cuestión de prestar atención y escoger si continuamos con lo que hacemos o cambiamos de rumbo.

Pienso y el pensamiento alimenta la mente, la mía. Y viaja. Vuela el pensamiento y alimenta a quien va dirigido. Somos responsables de la alimentación propia y en cierta medida de la ajena.

Limpiamos la mente al encontrar el silencio que subyace a los pensamientos.

Maestro al alumno: - Llevo en mi dos lobos, uno bueno y uno malo, ¿cuál ganará?

Alumno: - Aquel, al que decidas alimentar.



La Misión del Alma

Reciclaje emocional

Reciclar es una bella acción. Es utilizar el desecho para producir algo nuevo, útil. La naturaleza del ser es reciclar. La nuestra es reciclar las emociones negativas.

Para reciclar, necesitas aprender a soltar, dejar de aferrarte a lo que no te sirve, dejar ir lo que no requieres, sea físico, mental o emocional. Dejar ir emociones dañinas, es soltar aquello que las produce y que las mantiene pegadas a nuestro ser. Esto puede ser: la pareja, el trabajo, un compañero, un hábito, el dinero y por paradójico que parezca, la enfermedad.

Qué difícil es soltar, cuando al soltar creas una sensación de vacío dentro de ti. Percibes el temor de no poder volver a llenar ese espacio, es el miedo a quedar sin algo, que consideras tuyo, aunque no lo es. El miedo nunca eres tú. No nos gusta el vacío, como no nos gusta tener hambre. Hay que llenarlo, saciarlo. Pero sin hambre no buscaríamos nuevo alimento -emociones-.

La vida es bella. Si logramos soltar, ella se encargará de reciclar y por tanto nos traerá algo nuevo, diferente, pleno de las características más acordes a la etapa que experimentamos. Nos traerá otra pareja, nuevos amigos, nuevos pensamientos, lecturas diferentes, emociones, muchas emociones novedosas, desconocidas. Claro, esto también da miedo -lo desconocido- pero al saltar a lo desacostumbrado, nos expandimos.

Siento y el sentimiento hace resonar las células del cuerpo, alimentándolo a través de emociones vívidas, emociones que proyectamos en nuestro rostro y cuerpo. Allí los demás las leen y perciben. Nos sienten renovados. Se alegran por nosotros.

¿Realmente crees que no puedes dejar de vivir emociones negativas? Es el miedo, el temor el que te hace creer esto, para seguir viviendo en ti.

Atrévete, salta al abismo y encuentra lo nuevo, lo que anhelas. El amor.



La Misión del Alma

El ambiente recibe

El ambiente recibe todo, todo. Recibe todo lo que producimos e incluso, aquello que nos cuesta admitir al interior de nuestro ser.

Recibe los pensamientos que expresamos con palabras. Recibe las emociones que manifestamos con actos de bondad, ira, amor, rabia, alegría, enojo y demás... Recibe todo lo que producimos. El ambiente no rechaza nada, todo lo acepta. Y lo más bello, es que lo transforma y nos lo retorna en forma de alimento nutritivo.

Tu cuerpo es tu ambiente personal. Tu cuerpo también recibe tus prácticas espirituales, ideas, planes, sentimientos y por supuesto, el alimento físico que consumes. Con esos elementos tu cuerpo se estructura. Eres el resultado de lo que proporcionas al cuerpo.

Tu cuerpo -tu ambiente más íntimo- también recicla, reforma, transforma y transmuta. Tu cuerpo te quiere, te ama. Tu cuerpo hace todo por tu bienestar, por estar sano, por curar.

Ser grato, agradecer al cuerpo lo que hace por ti, es amor recíproco.

Poner tus dones, talentos y habilidades al servicio de tu propio cuerpo es respetarte, respetar el templo divino, respetar tu alma y su morada.

Recuerda poner tus dones al servicio de tu propio cuerpo -o cuerpos-.



La Misión del Alma

Las condiciones aceptadas

Hemos aceptado tener libertad de elección. Lo hemos aceptado ante nosotros mismos. Por tanto, solo a nosotros tenemos que rendir cuentas. Hemos aceptado ser honestos, sinceros, coherentes y además acatar las reacciones que se producen con nuestras elecciones.

Hemos aceptado que, con cada elección, construimos cada uno de nuestros cuerpos. Construimos el cuerpo espiritual, al acatar la guía divina, al ser intuitivos.

Construimos el cuerpo mental, al seleccionar el conocimiento que recibimos y cómo lo aplicamos.

Construimos el cuerpo de las emociones, al elegir las personas que nos acompañan, en cada etapa de vida, reconociendo que pueden ir cambiando para su propio crecimiento y el nuestro también.

Construimos el cuerpo físico, según los alimentos que ingerimos, pero más importante aún, según el agrado o desagrado con que los tomemos.

Construimos el medio ambiente, con el producto de los anteriores.

Siempre, finalmente, en cualquier cuerpo que estemos construyendo, se trata de si la elección ha sido realizada con y por amor, o con y por temor, independiente de que las circunstancias que la rodeen sean fáciles o difíciles.

Acabaremos rindiendo cuentas a nuestros cuerpos; ellos construirán bienestar o malestar, salud o enfermedad. Ambas (salud y enfermedad), son oportunidades para aprender el arte de la selección.

Discernir es amar.



La Misión del Alma

Los maestros, salud y enfermedad

Salud y enfermedad, un mismo camino con diferentes terrenos, el primero suave, fácil, el segundo escabroso. Ambos, una sola vía hacia la construcción de la misión.

Salud, un estado que permite la máxima potencialidad de los dones, talentos y habilidades.

Enfermedad, otro estado que invita a superarse, a sobreponerse por encima del dolor y el sufrimiento personal, para continuar aplicando los dones, talentos y habilidades aun con ella, la enfermedad.

La enfermedad hace trascender los límites del yo, del ego, del pensar, el sentir y el actuar para mi beneficio, hasta el estado que permite continuar el servicio a la humanidad.

La salud nos refuerza las elecciones que hemos realizado con anterioridad, al saber que nos mantienen al máximo de energía, para dedicarnos al servicio.

La enfermedad nos hace detenernos a evaluar las elecciones previas, para aprender nuevos hábitos y continuar sirviendo.

Somos capaces de acatar los dos como maestros, aprender de ambos, al ser guiados por nuestros cuerpos. Nos debemos a ambos, salud y enfermedad.

Servimos, con salud
o con enfermedad.



La Misión del Alma

Transformar mi ser

Buscamos con afán transformar las emociones negativas, aquellas que hacen daño, que provocan sufrimiento al ambiente, a los otros seres vivientes, a nosotros mismos.

Buscamos que los pensamientos sean livianos, fáciles de digerir, agradables. Buscamos que nuestro cuerpo sea fuerte, amable, flexible, elegante, ágil.

Esta búsqueda refleja la necesidad de pulir el diamante que somos, para que la luz del amor irradie diáfana.

Buscamos, en esencia, la transformación interna. Con ella llegará de la mano el esperado cambio.

Comienza y termina en nuestro interior, -la transformación-.

Comienza con la práctica de una disciplina transformadora y termina cuando sientes sus efectos, cuando mueres en paz, cuando estás listo a seguir la “vida” en la vida del más allá.

Posibles disciplinas: Meditación

Arte

Oración

Inmersión en la naturaleza

Servicio, solo servicio

Otros _____

¿Cuál es la tuya?

¿Te enfocas en ella a diario, haciéndola tu principal alimento espiritual?



La Misión del Alma

Las claves (Tú mismo, yo mismo)

¿Qué sentimientos generas hacia ti mismo?

El cuerpo aparece

El cuerpo aprende

La limpieza mental

El reciclaje emocional

El ambiente recibe

Las condiciones aceptadas

Los maestros, salud y enfermedad

Transformar mi ser

Te invito a tomar un tiempo ahora mismo para agradecer por tu ser integral, por todos tus cuerpos, por tu proceso. Agradecer a quién? A ti mismo.



La Misión del Alma

Resuena el eco.

Se baten las alas al aire y su batir impregna,

de vida, la vida misma.

La cumbre se cubre de esperanza.

La luz difunde su diáfano mensaje de paz.

La cima recoge los dones.

Los talentos son enviados al universo.

El águila muestra su inimaginable habilidad.

La mansión retorna al hogar.

La reunión se completa.

Los efectos finales



La Misión del Alma

El bienestar corporal

Los efectos finales de aplicar tus dones, talentos y habilidades en tu vida son inigualables. Reafirma y confirma lo abordado hasta ahora. Vuélvelo tu experiencia personal. Recibe sus efectos.

Para tu cuerpo, tu talento es tu mejor medicina.

Estás enfermo, pones en marcha tu don y sanas.

Estás sano, perfeccionas tus habilidades, mantienes el bienestar.

Sonríen tus células, se alegran tus músculos, la respiración se acompasa, la digestión se completa. El corazón late con el ritmo de la vida, las articulaciones son flexibles, la dicha colma tus órganos.

Te nutres con la energía de los dones, talentos y habilidades aplicados. El resultado: tu bienestar corporal. El cuerpo resplandece, rejuveneces para luego envejecer con dignidad. Amas tu cuerpo.

Tus dones, tus talentos y tus habilidades han sido desarrollados al máximo posible. Has entregado todo lo que tenías. Llega el gran premio, la disolución de tu cuerpo, la muerte, la recompensa final.

Mueres con el máximo de bienestar y salud. No, no es una contradicción, es el amor manifiesto, en tu cuerpo. ¿Qué más puedes pedir? ¿Qué más puedes dar?

Observa tu cuerpo en el espejo,
aprecia su belleza.



La Misión del Alma

El ambiente recibe

Te invito a reflexionar sobre diferentes situaciones de tu vida ya que tus respuestas reflejan los efectos finales de haberte entregado a tus dones, talentos y habilidades.

¿Has tenido instantes de bienestar infinito?

¿Has tenido certezas absolutas en situaciones de crisis?

¿Ha mejorado tu estado mental en una fracción de segundo?

¿Ha cambiado tu ánimo, de repente, de mal a bien?

¿Han cedido los síntomas de una enfermedad tan rápido que ni los médicos pueden creerlo?

Es tu misión ejerciendo su efecto sobre ti.

Quien cumple su misión -a través de la aplicación de dones, talentos y habilidades- recibe sus beneficios en alma-mente-emoción y cuerpo. Éstos se armonizan entre sí y llegan al ambiente.

Tu legado para el ambiente es tu propio bienestar que se expande y del cual haces partícipe a los demás.

Recuerdas cómo las plantas y animales responden a nuestras emociones, a nuestro amor, cómo se tornan hermosos ante nuestros ojos.

Si, los efectos finales los ves al mirar a tu alrededor. Al fin de cuentas, tú eres uno con el ambiente, imposible separarte de él. De él vienes, a él regresas.

¿Qué le regalas hoy a tu ambiente?



La Misión del Alma

Las emociones creativas

Las emociones producidas por dones, talentos y habilidades, son creativas. No pueden dejar de serlo, no se estancan, siguen su curso e iluminan senderos, múltiples senderos. Es su efecto.

Las emociones liberadas crean amor, lo expanden. Todo en el universo tiene como fin último la unificación en el amor. Liberar emociones es darle material al amor para cumplir su cometido de reunirnos.

Contribuimos con “insumos” cada vez que liberamos emociones. Por tanto, si las emociones liberadas crean amor, pronto estarás nadando en su océano.

Cada aporte que hacemos al amor hace que el medio ambiente en el que nos movemos sea amor.

¿Cómo te sientes siendo amor?



La Misión del Alma

La mente se expande

Sin dudas, así se vuelve la vida. Las dudas desaparecen, o tratan de desaparecer. La certeza se instala. Tomas decisiones fácilmente, instantáneamente. No discutes, argumentas. No criticas, propones. No eres pasivo, actúas.

Sabes con claridad qué hacer, los pensamientos no se estancan, fluyen. Identificas con facilidad las emociones que los rodean.

Es el resultado directo de tu práctica espiritual.

De tu dedicación a los dones, talentos y habilidades.

De haber aprendido a vivir cada instante plenamente.

Del desarrollo de la sensibilidad, del “yo siento”, que remplaza en muchos momentos al “yo pienso”.

De este modo, logras balancear mente y corazón. El corazón despeja la mente y ésta se vuelve clara.

Al expandir la mente te vuelves creativo con resultados tangibles, creas un mundo mejor. Tus acciones se vuelven realidad. Logras lo que te propones.

Al expandir tu mente, expandes tu ser. Has aprendido el arte del discernimiento.

Apoyas al amor con
tu mente expandida.



La Misión del Alma

El espíritu gozoso

¿Y cuáles son los efectos finales, finales en ti?

El ambiente se torna esplendoroso.

Tu mirada observa el aspecto positivo, amoroso, de cada hecho.

Tus sentidos se impregnan con aromas exquisitos.

Ves la realidad y dentro de su crudeza, resalta la armonía.

Es el espíritu gozoso, mostrándose a plenitud ante ti. Te muestra su esencia aún ante la más dura realidad.

Tu compasión crece y crece. Ves amor desprendiéndose por doquier. El espíritu gozoso ejerce su influencia en ti, cada vez con mayor grandeza.

Es el espíritu dándote las gracias por haber podido mostrarse a través de tus actos, de tus logros y realizaciones. Eres un fiel reflejo de ÉL.

Demuestras humildad cuando sientes el espíritu gozoso. Inclinas la cabeza ante la majestuosidad del amor que lograste expresar con tus dones, talentos y habilidades. Fuiste un instrumento sin precedente y así lo acoges, con humildad.

Tu grandeza y la del espíritu
se entrelazan.



La Misión del Alma

La humanidad se realiza

La unión de habilidades, los talentos aplicados al mismo tiempo, los dones que se refuerzan, hacen que la humanidad se proyecte como un colectivo, como cuerpo total. Para crecer, sumamos, no restamos, ni dividimos.

Así se manifiesta el amor, en la sincronía de los dones que él mismo ha creado. Porque del amor nacen los talentos. Es el amor quien los hace crecer, cuando nos dedicamos a ellos con pasión. Se atraen, con la ley de atracción que el amor genera.

Conlleva lo anterior el entendimiento entre los seres, de inmediato y por encima de cualquier creencia. Lo disímil se reencuentra. Las incompatibilidades desaparecen, los antagonismos se vuelven complementarios.

Hemos comprendido que la alianza es la mejor estrategia para vivir en armonía. La alianza que refuerza, potencia y abarca. Logramos aliarnos respetando individualidades, buscando puntos en común, hablando y escuchando un mismo idioma. Pero, sobre todo, nuestro mayor logro fue aliar los diferentes aspectos interiores personales y conciliar nuestras propias disyuntivas.

Los dones del agricultor y del cocinero se unen para que disfrutemos la comida; los del arquitecto y el maestro de obra, para que vivamos confortables; el tuyo y el de tu pareja, para hacer realidad la familia. Médico y paciente sanan en doble vía. Abogado y abogado, alcanzan la conciliación. Y así, unos con otros, la humanidad se realiza.

Todos en un mismo plano,
el plano del amor.



La Misión del Alma

El individuo se disuelve

No me canso de señalarlo, el ser humano, la naturaleza y el universo, todos acaban disolviéndose en el amor, siendo amor. Es su meta. En la eternidad solo seremos amor.

El “yo” individual, se convierte en el “nosotros” global.

Los pensamientos se agolpan en torno al bien común.

Los sentimientos son incluyentes y abarcan la humanidad entera.

El individuo se disuelve al ceder su ego. Ya no requiere ganancias, ni reconocimiento, ni alabanzas. Pasa desapercibido ante los ojos de todos, pero deja su huella indeleble en sus corazones.

Es tal la dedicación a su trabajo en el amor, que todo hecho, acto, pensamiento, se vuelve motivo para expresarlo.

Al final de su existencia humana deja el mundo con una sonrisa en su rostro y con la absoluta convicción de, ahora sí, disolver todo su ser, para que sus partículas se unan a la energía divina, tornándose luz eterna. Desaparece, por disolución, el individuo. Éste es el gran logro final.

Nunca existió -el individuo-
siempre fue solo amor.



La Misión del Alma

La divinidad se manifiesta

Tomamos conciencia de la manifestación de la divinidad cuando sentimos el intenso y profundo amor hacia nuestro ser, hacia nuestro ser espiritual y por resonancia, hacia los seres queridos, los más íntimos.

También lo hacemos cuando vemos en nuestros dones, talentos y habilidades la mano de la existencia y no la propia.

Sólo entonces realizamos la magnífica presencia de Dios.

Hemos logrado bucear en las profundidades de nuestros temores, para salir avantes a la luz.

Comprendemos que lo único real es Dios, lo que “somos” es él, ya estamos listos para la gran disolución.

No “somos”, somos el amor, siendo a través nuestro. Más allá no existe ni siquiera “nuestro ser”. Existe un solo e indivisible Ser.

La Divinidad se ha manifestado cual artesanía en manos del orfebre. El orfebre y su obra se funden en un solo Ser.

¿Qué eres? Nada.
¡Felicidades!



La Misión del Alma

Las claves

En esta ocasión, las claves no son tus emociones y sentimientos. Es el momento para gozar de los resultados, tus resultados. Tómate un tiempo para registrar cada uno de tus logros y gózalo a plenitud.

El bienestar corporal

El ambiente recibe

Las emociones creativas

La mente se expande

El espíritu gozoso

La humanidad se realiza

El individuo se disuelve

La Divinidad se manifiesta

*La transformación
se completa*



La Misión del Alma

La intuición guía

La primera -primaria herramienta- para el ciclo de la transformación, es la intuición. Ciclo que cumple el individuo y sigue con la humanidad, el planeta y el universo, hasta regocijarse en el amor.

El corazón y su lenguaje, la intuición, es quien guía nuestro accionar, quien conoce nuestros más sinceros anhelos y el único en comunicación directa con nuestra alma.

La intuición te impele a despertar cada día con el firme propósito de realizarte en el servicio. La intuición te transforma.

Es ella, la intuición, quien te ha traído a este punto de evolución. Es quien te proporciona el estado apacible, inamovible y a la vez firme y profundo de alegría de ser.

Esta alegría no es mediada por los avatares externos, sino que más bien es ella, la alegría, quien los anima en pos del equilibrio y el bienestar.

La alegría es el sentimiento que acompaña a la intuición. Ambos habitan la misma mansión, el corazón.

Por tanto, no se busca la alegría, se irradia.

No se escoge intuir, se escucha.

Con la intuición, tú te transformas.



La Misión del Alma

El discernimiento aparece

La segunda herramienta para la transformación es el discernimiento. Eres un lienzo en las manos del artesano mayor y el discernimiento es su pincel. Así, Él te delinea, dibuja y da vida.

La sabiduría permanece en ti, cuando disciernes. Evolucionas espiritualmente, al discernir. Busca el discernimiento y con Dios estarás conversando.

Las acciones se ejecutan solas, bajo una dirección que no es la tuya. Sólo sabes y actúas.

No te interrogas; no cuestionas tu acción; no la juzgas; no la comparas.

Sabes que la acción es, ha sido y será la única opción que tenías. El discernimiento te lo ha dictado.

Otras posibles acciones eran solo distractores de tu mente, de tus emociones; por tanto, no eran reales.

Con el discernimiento transformas la humanidad y el planeta.

La mariposa actúa bajo el mandato divino, en el eterno presente.



La Misión del Alma

El presente, la única opción

Una tercera herramienta de transformación es vivir el aquí y el ahora. Vivir en el presente, el único eterno e inamovible. Te lo han dicho mil y una vez, solo el eterno presente.

La transformación nos conduce a la entrega, la entrega a la Divinidad, cuando habitamos en el presente.

La magnitud de la entrega es tal, que sólo sabes vivir el aquí y el ahora.

Recuerdas el pasado, solo para actuar ahora.

Planeas el futuro, ejecutando aquí y ahora.

No hay opciones diferentes. Si te sales del eterno presente, tu espíritu te devuelve al presente.

Ya no tienes el control. Se lo has entregado a tu espíritu. Sólo Él actúa. Sólo Él sabe. Sólo Él conoce. Por tanto habitas el presente.

El universo no puede existir sino en un solo tiempo, el presente. Para él no hay pasado ni futuro, por tanto, tampoco para ti.

Transformándote, transformaste el universo.



La Misión del Alma

No hay reversa, de oruga a mariposa

Eres artesano. Utilizas tus tres herramientas – la intuición, el discernimiento, el presente -, para moldearte.

Cada minuto de cada día trae momentos de transformación.

Es una linda metáfora vernos como oruga y convertirnos en mariposa hacia el final de la vida. No hay forma de no transformarnos, está en nuestra esencia, en lo que somos. No podemos quedarnos como oruga. No hay reversa.

El tamaño, la forma, los colores de la luminosa mariposa son nuestra creación. Perfeccionamos al artesano, perfeccionándonos nosotros mismos.

Entre más cumplimos la misión y más aplicamos los dones, más se acercará esta mariposa al ideal que tenemos acerca de nosotros mismos, lo que aceptamos ser.

Antes de llegar al planeta, antes de aceptar la vida humana, antes que todo, aceptamos transformarnos. Esto es lo que hemos hecho y seguiremos haciendo hasta la última respiración.

Al unísono, con el resto de la humanidad, te moldeas y moldeas el planeta y el universo.



La Misión del Alma

La decisión, estilo de vida

Tus decisiones son las decisiones de la humanidad.

Decidiste tu estilo de vida y tu decisión te trajo hasta acá.

Decidiste espiritualidad y en eso te convertiste.

Decidiste alianza y UNO eres.

Decidiste compromiso y valioso se te reconoce.

Decidiste compasión y ella guía tus pasos.

Decidiste asumir tu vida y la responsabilidad se instauró en ti.

Decidiste bondad y todo a tu alrededor se iluminó.

Decidiste amor y en Dios fundido estás.

Decidiste y transformaste la humanidad.

En realidad nunca decidiste, solo te entregaste a la decisión mayor, el amor. Al igual que la humanidad. El amor en ti, Uno en el amor.



La Misión del Alma

Las acciones dan frutos

La flor es inherente al árbol,
el huevo al ave,
la sonrisa al individuo,
la caridad a la humanidad,
las olas al mar,
la roca a la montaña,
el amor al universo.

Inseparables son, como inseparables son los frutos de tus acciones espirituales. Vives por y para ellos, los actos espirituales. Se convierten en tu fin inmediato y en el último también.

Impregnan tu diario que hacer, sabes que los realizas. En ocasiones vislumbra sus efectos: alguien sana, una situación se resuelve, aparece lo deseado. Casi siempre los frutos fundamentales están ocultos a tu vista. Aunque siempre los percibe el amor. Es mejor así.

La voluntad personal lejos queda. La intención individual da paso a la única intención, el amor, que es el motor de cada acción espiritual.

No indagas, no tratas de comprender, sencillamente estás presente y las acciones espirituales se realizan.

Ello solo es suficiente para que la transformación del planeta suceda. La felicidad se instaure y eres parte de ella. Eres felicidad.



La Misión del Alma

La conexión existe

El sentido de conexión es universal. Tu conexión universal.

Nada ni nadie está separado de ti. A dondequiera que mires, reflejos tuyos ves. Quien quiera que se acerque, algo tuyo tiene.

El “nosotros” es lo único a conjugar.

Estás inmerso en la onda del mar.
Tu ser, el viento lleva y trae.
La llama te forja.
La tierra te refugia.
Tu sentido de pertenencia es total.
Eres estrella y la misma estrella
es quien te ilumina

Tú eres el Todo
y el Todo eres tú.

Una vez alcanzado, más bien despertado este sentido de Unicidad, en ti permanecerá y lo manifestarás por toda la eternidad.

El universo se ha transformado, aunque le queda una última transformación. ¿Ya la sabes?



La Misión del Alma

La responsabilidad es tuya y mía

Has recorrido, querido lector, querido ser, un camino paralelo y, finalmente confluente a este libro.

Tus dones, talentos y habilidades se han hecho realidad a lo largo de la vida. Tu responsabilidad, mi responsabilidad han salido a flote con ellos.

La reunión en este momento y lugar, trae consigo una maravillosa sensación de paz, armonía y belleza.

La responsabilidad de estar aquí y ahora ha sido tuya y mía.

La responsabilidad de aquí en adelante es acogida por las manos del Creador.

Sigue tu desarrollo -y el mío-, para lo cual te invito a escribir de tu puño y letra, el noveno capítulo de este libro, tu libro, mi libro, nuestro libro.

Con un profundo reconocimiento hacia ti.

Gracias por la transformación al amor. Gracias por ser.



La Misión del Alma

Las claves

La intuición guía

El discernimiento aparece

El presente, la única opción

No hay reversa, de oruga a mariposa

La decisión, estilo de vida

Las acciones dan frutos

La conexión existe

La responsabilidad es tuya y mía

El viaje continúa



La Misión del Alma

Tú compones. Tú escribes

Eliges tus temas

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.



He aquí TU ESPACIO, aprovéchalo...

1.

2.

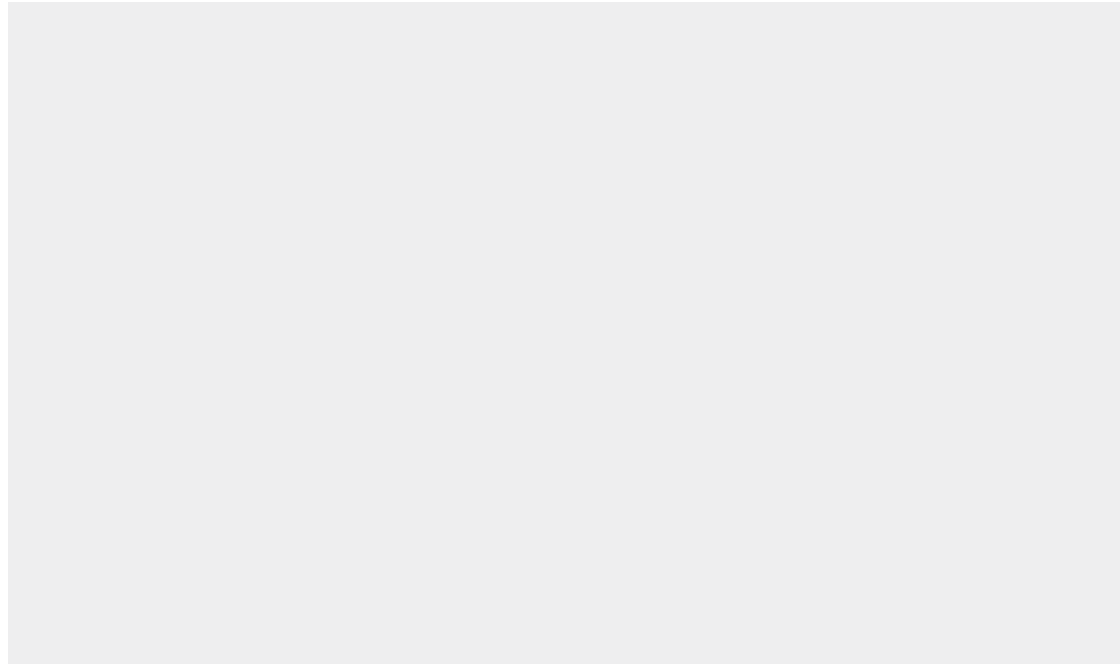


3.

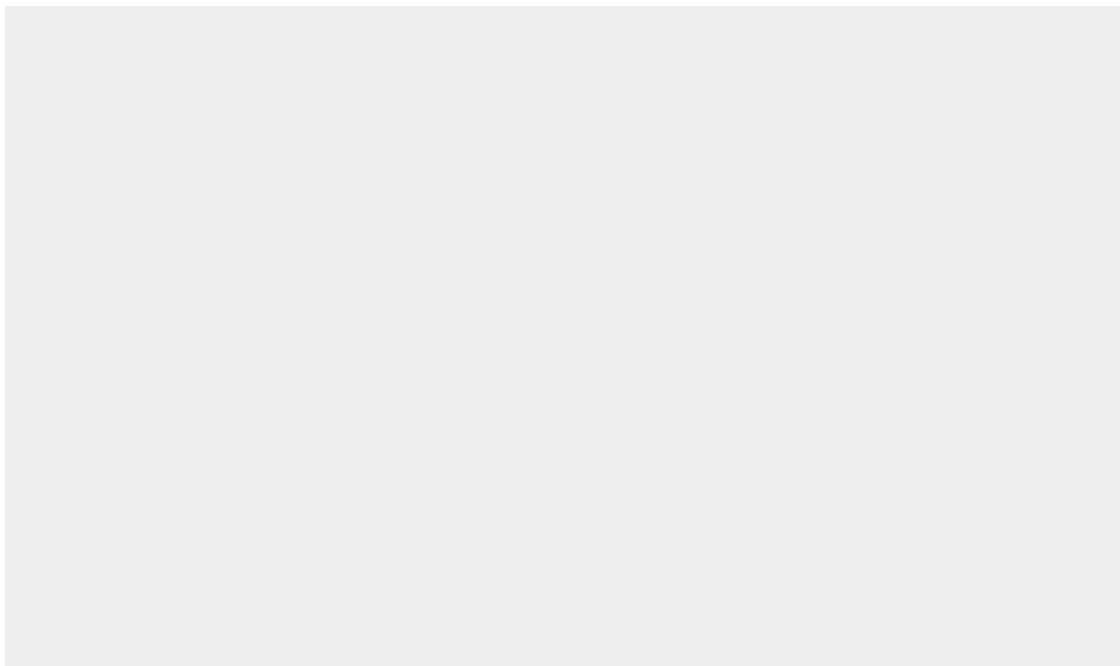
4.



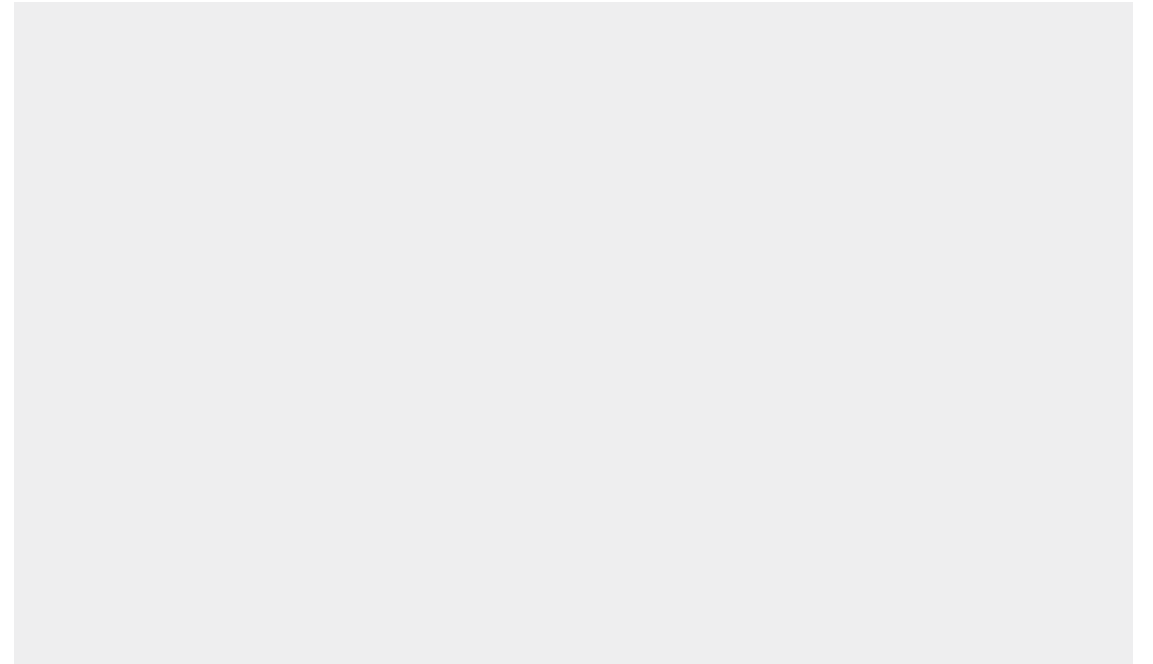
5.



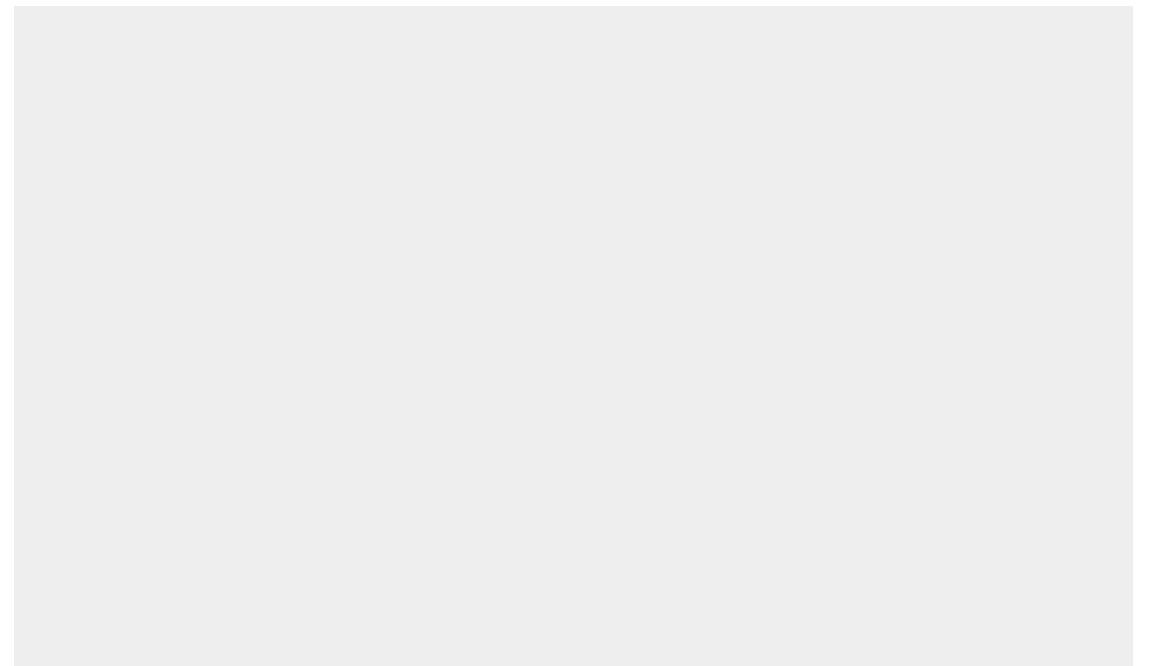
6.



7.

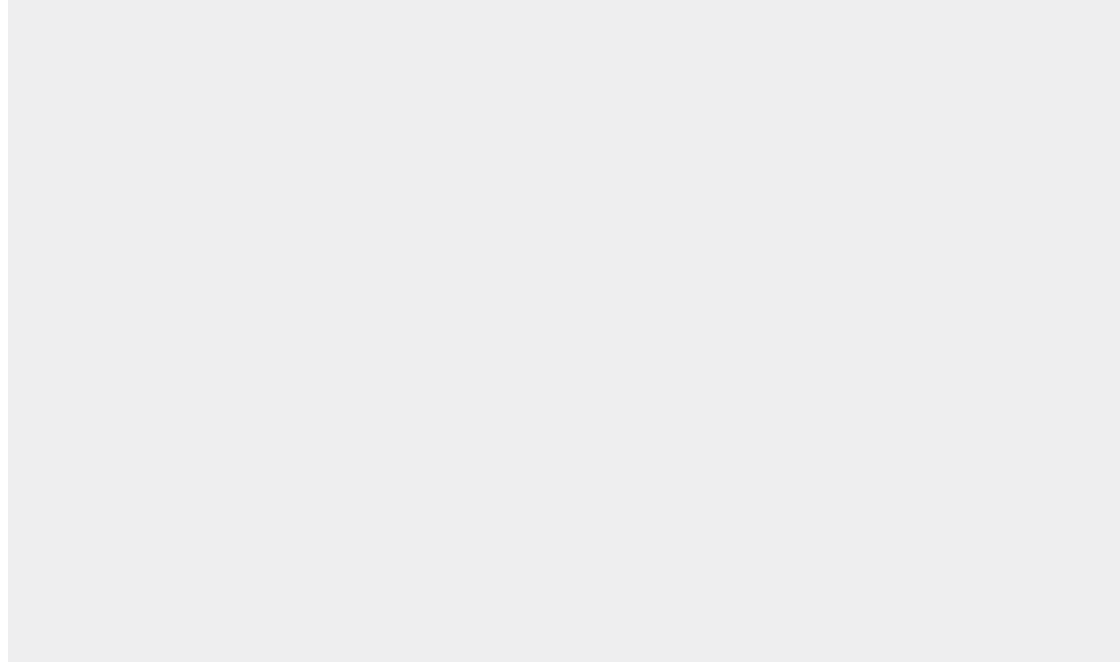


8.





9.



Parecía ser un águila como aquellas
que se posan de pico en pico
con su majestuoso vuelo.

El diamante iluminaba su camino.
Debajo, una extensa estela llenaba de luz-amor
todo a su alrededor.

Ya que de la mano de su primer maestro
abrió el corazón de par en par.

Cumplió la primera etapa. La que esperó con anhelo.
Ese anhelo nacido de la certeza de estar en el camino.

Aquel camino que le corresponde,
con todos los matices que le pertenecen
por derecho propio, al haber dado el "sí, acepto".
No era una imitación. No era seguir a otros.

La realidad lo envolvió. El manto lo abrigó.

La luz le dio su primer resplandor.

Y nació, nació a su misión. La realización hacia la Verdad.

Ahora le corresponde la transición a su segundo
y último maestro: él mismo.

El viaje que comienza ahora es en el eterno presente.

Ya no tiene pasado ni futuro.

El ahora, el hoy, es la única manifestación.

La unidad es inquebrantable.

Ya no espera. Solo vive.

Vive en la eterna creación de sí mismo.

La realización de su propia maestría.

Todo está conectado.

Sabe y siente que cada hecho, es por sí mismo,
parte integral de sí.

Se entrega completo, total y profundo.

Todo es crecimiento.

Todo es aprendizaje.

Todo es creación.



La Misión del Alma

Epílogo (Yo, mi misión)

Soy un haz de luz viajando por el universo.
Me acompañan mis pensamientos y emociones.
Me recreo en el amor infinito.
Doy de mí la esencia
que me fue impregnada al comienzo del viaje.

Siglos atrás, al inicio del tiempo, o sea en este mismo instante, vislumbré lo que iba a ser y es mi misión.

Mi misión es única e irrepetible. No la puedo cambiar y es mi designio seguirla con fidelidad.

Tiene “niveles”, si lo podemos llamar así. A medida que me adentro en ella, se vuelve más y más sutil. Sin embargo, sigue siendo ella misma.

Desde la unión con la tierra, desde brotar cual flor en el universo, hasta lograr el ciclo de transformación cual mariposa... Allí está mi misión.

Desde pequeño me he unido con mis madres, las muchas que he tenido. Mi madre el roble, el águila, la cascada, el dragón. Mis madres, Celestina, Ra, Beatriz e Inés. Con todas me he unido.

Cuando crecí un poco, me uní a mis compañeros, unicelulares, a las partículas viajantes por el espacio y a los elementos que componen el centro del planeta.

En algún momento, no recuerdo cuándo, o si es ahora, en este preciso lapso de tiempo, que me estoy uniendo a mis órganos, a mi corazón, a mis brazos, sentimientos, actos y realizaciones. El espíritu me acompaña, unido a mí mismo.



La Misión del Alma

Poco a poco, a través de las múltiples experiencias de unión, de unidad, se ha revelado mi misión: ser Uno, en unión con Dios, fomentar la unidad, acoger el universo en el único y enorme corazón, en el cual todos reposamos, UNIDOS EN EL AMOR.



La Misión del Alma

Agradecimientos

Esta historia, la tuya y la mía, revelará la perla escondida en la concha de nuestro ser, para que, una vez descubierta, brille para toda la humanidad y se una, en perfecta armonía, en el infinito collar de la eternidad. Esto es lo que agradezco.

Los agradecimientos a quienes han hecho posible este libro están grabados en sus corazones y en el mío. Ellos lo saben. No necesito expresar nombres. Es el amor en sí mismo. El amor todo lo sabe.

¡Gracias!

